

Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXXXVIII

NÚM. 1

ENERO – FEBRERO 2014

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos	Decreto sobre constitución del Colegio de Consultores	1
	Decreto sobre fundaciones	3
	Decreto sobre la Solemnidad de San José	8
Cartas Pastoral	La alegría de anunciar el Evangelio. Día del Seminario 2014.....	9
Cartas del Obispo	Jornada Mundial de la paz. La fraternidad, fundamento y camino para la paz	16
	Epifanía del Señor. Fiesta de la luz	17
	El bautismo.....	18
	Jornada Mundial de las migraciones. Los niños ayudan a los niños.....	21
	Jornada mundial de la Vida Consagrada. La alegría del Evangelio en la vida consagrada	22
	Movimiento de Vida Ascendente. Testimonio de la fe	24
	Jornada mundial del enfermo 2014. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos	25
	Campaña de Manos Unidas. Un mundo nuevo, proyecto común	26
	Gesto de Cuaresma 2014 “Ayuna, comparte y ora”. Pobreza y riqueza	27
	“Visita ad limina apostolorum”. Gesto de comunión con el Papa Francisco	29

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería	Nombramientos	30
-------------	---------------------	----

Vida Diocesana	
Actividad pastoral de nuestro Obispo	30
En la paz del Señor	34

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	Nota de prensa final de la CCXXX reunión de la Comisión Permanente	36
	Visita Ad Limina de los obispos españoles al Papa Francisco	41

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Homilias	Solemnidad de la Epifanía del Señor	44
	Solemnidad de la conversión del apóstol san Pablo	46
	Fiesta de la Presentación del Señor	49
Mensajes	Mensaje para la Cuaresma 2014	51
	Mensaje para la 51 jornada mundial de oración por las vocaciones	56
	Mensaje para la XLVIII jornada mundial de las comunicaciones sociales	59
	Mensaje para la XXIX jornada mundial de la juventud 2014	63
Audiencias Generales	El Bautismo	69
	El Pueblo de Dios, discípulo y misionero en virtud del bautismo	72
	El escándalo de la división de los cristianos ...	74
	La importancia, la fuerza y la necesidad del sacramento de la confirmación	76
	La Eucaristía, cumbre de la acción salvífica de Dios	76
	Un encuentro que cambia la vida	77
	El cálido abrazo de la reconciliación	78

	Unción de los enfermos, sacramento de la compasión de Dios	79
Cartas	Carta a las familias	80
Discursos	Discurso a las parejas de novios que se preparan al matrimonio	82
SANTA SEDE	Mensaje de la Presidencia de la comisión Pontificia para América Latina con motivo del día de Hispanoamérica en las diócesis de España	87

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL COLEGIO DE CONSULTORES (2014-2018)

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Habiéndose cumplido el plazo para el que fue constituido el Colegio de Consultores anterior, y después de las elecciones del nuevo Consejo Presbiteral, constituimos, por un período de cinco años, el Colegio de Consultores como organismo colegial, de carácter consultivo, estable y necesario, para colaborar en el régimen de la Diócesis, de acuerdo con las prescripciones del derecho y con las competencias asignadas por el mismo (canon 502 del Código de Derecho Canónico) y por los presentes Estatutos del Colegio de Consultores.

Este Colegio de Consultores está formado por los siguientes miembros del Consejo Presbiteral.

Rvdo. P. Manuel Herrero Fernández, OSA, Vicario General, miembro nato del Consejo Presbiteral.

Rvdo. D. José Oláiz Hoyuela, Vicario Episcopal para asuntos Económicos y administrativos, miembro nato del Consejo Presbiteral.

Rvdo. D. Francisco Sánchez Gutiérrez, Deán-Presidente del Cabildo de la S.I. Catedral. miembro nato del Consejo Presbiteral.

Rvdo. D. José Ignacio Jáuregui Carro, miembro elegido por el cauce de edad

Rvdo. P. Aurelio Cayón Díaz, SSSC, miembro elegido por el cauce de vida consagrada.

Rvdo. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, miembro elegido por el cauce territorial en el arciprestazgo de Ntra. Sra. del Miera.

Rvdo. D. Prudencio Cabrero Gómez, miembro elegido por el cauce territorial en el arciprestazgo de Santa María.

Rvdo. D. José Rolando Cabeza Fuentes, miembro elegido por el cauce territorial en el arciprestazgo de La Virgen de la Barquera.

Rvdo. D. José Ramón Cavada Díez, miembro designado.

Rvdo. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, miembro nato como Delegado para el Clero

Rvdo. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, miembro elegido por el cauce de territorial en el arciprestazgo de La Bien Aparecida.

Rvdo. D. Fernando Tabernilla Alonso, miembro elegido por el cauce de territorial en el arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen.

Dese traslado de este Decreto a los miembros designados, a los efectos consiguientes, y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado

Santander a nueve de enero de dos mil catorce.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO SOBRE FUNDACIONES

VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica Obispo de Santander

Creado por Decreto del 1 de julio de 1994 el Fondo para ayudar a la sustentación del Clero, a tenor del canon 1274 del Código de Derecho Canónico y de los arts. 10 y 11 del Decreto General de la Conferencia Episcopal Española del 15 de julio de 1985;

Oídos el Consejo de Asuntos Económicos y el Colegio de Consultores (can. 1277):

Por las presentes declaramos extinguidas las Fundaciones Pías no autónomas con existencia superior a los 50 años, reseñadas en el anexo adjunto, cuyos capitales pasarán a formar parte del expresado Fondo para el cumplimiento de los fines que les son propios (can. 1303, 1)

Dado en Santander, a nueve de enero de dos mil catorce.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

FUNDACIONES CON MAS DE 50 AÑOS

- 6 Abella Moreno, Felipe - MOLLEDO-PORTOLIN
- 12 Aguirre Escalante, Carmen - CISTERCIENSES (Liérganes)
- 13 Aguirre Escalante, Mercedes - CISTERCIENSES (Liérganes)
- 14 Aguirre Escalante, Natividad - CISTERCIENSES (Liérganes)
- 17 Alonso de Celis García, Rita - CATEDRAL
- 20 Alonso Galán, Vicenta - LATAS
- 24 Alvear Pérez, Fernando - LIMPIAS
- 26 Angulo Ruiz, Francisco - ROZAS DE SOBA
- 27 Antigüedad Herrera, Carmen - SANTANDER - SANTA LUCIA
- 39 Arnaiz Vivanco, María - RENEDO DE BRICIA
- 45 Asensio Robles, Pedro - SEMINARIO CORBAN
- 46 Astraín Camego, Isabel, Julio y Dolores SEMINARIO CORBAN
- 51 Avendaño, Saturnina - SEMINARIO CORBAN
- 52 Ascue Arregui, Rafaela - SEMINARIO CORBAN
- 56 Bauzo Echenique, Manuel - SANTUARIO DE VALVANUZ
- 66 Bezanilla Salas, Benigna - HERMANITAS DE LOS ANCIANOS
- 72 Bobes de la Cueva, Julia - UDIAS
- 75 Bustamante Fernández, Erundina - SANTANDER - SAN FRANCISCO
- 77 Bustamante López, Adoración - SANTANDER - NTRA SRA DE CONSOLACION
- 78 Bustamante López, Mercedes - SANTANDER - NTRA SRA DE CONSOLACION
- 85 Cacho González, Inés - SANTANDER - SAN FRANCISCO
- 86 Cagigas Aparicio, Pilar - SEMINARIO CORBAN
- 87 Cagigas Marroquín, Marcial - SAN MIGUEL DE ARAS
- 97 Calderón Sánchez, Vicenta - SEMINARIO CORBAN
- 98 Calvo Iñigo, Elisa - ONTON
- 103 Campo (del) Quintana, Félix - SEMINARIO CORBAN
- 107 Cano Ruiz de Velasco, Balbina - IRUS DE MENA
- 109 Cantera Piedra, Eulalia - VALLEJO Y EL VIGO
- 115 Capellanía de San Antonio - ZURITA - SAN JULIAN
- 121 Carral Saiz, Teresa y Liberata - CATEDRAL
- 125 Casares Cobo, Margarita - SANTANDER - NTRA SRA DE CONSOLACION

- 126 Castanedo Camus, Alberto - SEMINARIO CORBAN
130 Castro Torre, José - HOZ DE ANERO
133 Catalán Fernández, Luis - SEMINARIO ARGOMILLA
134 Cavada Gutiérrez, José - SEMINARIO CORBAN
137 Ceano Vivas, Casilda - SANTANDER - SANTA LUCIA
161 Corral Pérez, Carmen - SEMINARIO CORBAN
164 Corro (del) Trio, Jesús - SEMINARIO CORBAN
167 Cortiguera, María - SANTANDER - SANTISIMO CRISTO
172 Crespo Vega, Amalia - SEMINARIO CORBAN
174 Cubría Liaño Josefa y Francisco - CATEDRAL
177 Cueli García, Manuel - PESUES Y PECHON
179 Cuesta Zorrilla, Milagros - ISLA
188 Díaz Gómez, Ana - NOVALES Y CIGÜENZA
193 Diego Böhlig, Ricardo - SANTANDER - SAN FRANCISCO
194 Diego Duque, Cándida - CABEZON DE LIEBANA
196 Díez Fernández, Darío - SAN PANTALEÓN DE ARAS
197 Díez del Monte, Manuel - NAVAJEDA
206 Escobal Larrinaga, Carmen - SANTANDER - NTRA SRA DE
CONSOLACION
208 Escudero Quevedo, Ramona - SANTANDER - SAN FRANCISCO
210 Esles - Parroquia - ESLES
212 Ezquerra Riva, Elvira - CATEDRAL
219 Fernández Coterón, Moisés - ANAZ Y SAN VITORES
221 Fernández, Hermógenes - RIOTUERTO - LA CAVADA
226 Fernández Gutiérrez, Andrés - ONTORIA
243 Fernández Vélez, Pedro - SANTANDER - LA ANUNCIACION
244 Fernández Velilla, Dolores - SEMINARIO CORBAN
258 Gallo Zubieta, Inés - ESCALANTE
264 Fernández García, Eloy - CAMINO
265 García González, Tomás - BIMON
267 García Lomas, Concepción - MOLLEDO-PORTOLIN
278 García Rodríguez, Alejandra y Benita - CASTRILLO DEL HAYA
279 García Rodríguez, Epifanio - OLEA
285 Echevaguren, Juan Gaspar - CASTRO URDIALES Y CAMPIJO
292 Gómez Alcalde, José María - MIERA
293 Gómez Argüeso, José - PROPAGACION DE LA FE
299 Gómez López, Hilaria - SEMINARIO CORBAN
307 Gómez Viaña, Manuel - QUIJAS

- 314 González Camino y Velasco, Sofía - ESLES
- 321 González Gutiérrez, Encarnación - SANTA OLALLA Y LA LOMA DE VALDEOLEA
- 322 González de Peredo, Elena - CERRAZO
- 323 González de Peredo, Otilia - CERRAZO
- 340 Gutiérrez Fernández, Elías - POLIENTES
- 347 Gutiérrez Cortines, Manuel y M^a Carral - SEMINARIO CORBAN
- 363 Helguera (de la) González, José - SEMINARIO CORBAN
- 375 Hoyo Maderme, Jesús - AGÜERO
- 377 Hoz (de la) Liaño, Benito - ANAZ Y SAN VITORES
- 379 Huerta González, Camila - CONVENTO DE LA ENSEÑANZA
- 398 Lamera Cortiguera, Antonio - SEMINARIO CORBAN
- 402 Lastra Vega, Pilar - LATAS
- 403 Lavandero Díaz, Josefa - NOVALES Y CIGÜENZA
- 413 López, Antonia (vda. de García de Celis) - REINOSA
- 416 López Dóriga, María Luisa - HERMANITAS DE LOS ANCIANOS
- 428 Mallavia López, Adela - VILLASEVIL Y SANTIURDE
- 432 Marquesa de Torneros - CARMELITAS DE TORRELAVEGA
- 434 Martín Uriarte, Cándida - POLIENTES
- 448 Mauris Gómez, Rafael - CATEDRAL
- 458 Mozos (de los), Paulina - SANTANDER - SAN FRANCISCO
- 467 Miguel de la Fuente, Fulgencio - VALLEJO Y EL VIGO
- 476 Montalbán Chacón, Rosa - CATEDRAL
- 486 Nava Sáinz, Gabriel - SANTANDER - SANTA LUCIA
- 493 Noriega Noriega, Josefa - SAN VICENTE DE LA BARQUERA
- 495 Noriega González, Manuela - NOVALES Y CIGÜENZA
- 496 Noriega Somohano, María Cruz - CATEDRAL
- 502 Obras Pías - SEMINARIO CORBAN
- 504 Ocejo Mazo, Elisa - LOS CORRALES DE BUELNA - SAN VICENTE
- 521 Otero, Pastora y Engracia - AMPUERO
- 522 Pacheco García, Pilar - CATEDRAL
- 527 Palacio Serna, Aurora - SEMINARIO CORBAN
- 534 Pardo Barreda, Teresa - SEMINARIO CORBAN
- 537 Pedrosa y Sainz-Calderón, José Luis - SANTANDER - SAN FRANCISCO
- 538 Pellón Quintana, Amparo - HERMANITAS DE LOS ANCIANOS

- 540 Peña Fernández, Esperanza - SOBREPENILLA Y MONTECILLO
542 Peral Solórzano, Ismael - SOLORZANO
545 Pereda Fernández, Pedro - SAN PEDRO DE SOBA
552 Pérez Mazón, Fernando - HELGUERA Y VALLES
555 Pérez Rodríguez, Lucila - SEMINARIO PLASENCIA
559 Piélago (del) y Sánchez-Movellán, Manuela - COMILLAS
562 Poladura Pereda, María Loreto - SANTANDER - SANTA LUCIA
581 Gutiérrez Campa y Molleda, Filomena - PUENTENANSA
586 Quintana Pereda, Ricardo - BARCENA DE CUDON
589 Raba de la Torre, Marcelino -LIBRE DISPOSICION
593 Regato Crespo, Manuela - RIOTUERTO - LA CAVADA
595 Respuela Herrería, Fernando - TORRES
600 Riaño de la Cantolla, Encarnación - LIERGANES Y LOS PRADOS
601 Riaño de la Cantolla, María Luisa - LIERGANES Y LOS PRADOS
610 Rivas Granel, Josefa - SANTANDER - SANTA LUCIA
611 Rivas Roiz, Claudio - SARON
614 Rodríguez, Perpetua - VEJO
618 Rodríguez Gutiérrez, Casto - VEJO
620 Roiz González, Epifanio - SEMINARIO CORBAN
621 Roiz González, Epifanio - CATEDRAL
622 Roiz González, Maximina - CATEDRAL
633 Ruiz Berrire, Manuel - SAN PANTALEON DE ARAS
636 Ruiz Gómez, José y Torre, Rosalía -SEMINARIO CORBAN
654 Salas Belsol, Antolín - NESTARES
655 Salceda Briz, Constanza - ESPINAMA
660 Sánchez, Justo y Matilde - BARREDA DOS AMANTES
681 Secada Gómez, Ricardo - CATEDRAL
684 Seco Marroquín, Carlota - LAREDO
687 Senderos Cortazar, Ángel - LAREDO
688 Senderos Cortazar, Julia - LAREDO
692 Setuaín de la Torre, Inés y María - CEMENTERIO CIRIEGO
699 Solana González-Camino, Marcial - LA CONCHA
705 Soriano Santiago, Antonia - SOLORZANO
720 Tomé Calvo, Hermenegildo - LIBRE DISPOSICION
723 Torre Pérez, Elías y Torre Manterola, Carmen - CANIEGO
724 Torre Pellón, Antonio - SANTANDER - NTRA SRA DE CONSO-
LACION

- 728 Torriente (de la) Rivas, Elina - UDALLA
729 Trueba Llama, Nemesio - HAZAS DE CESTO
735 Urrutia Raba, José - SEMINARIO CORBAN
739 Valle Plágaro, Manuel - VILLASANA
752 Vega Hazas, Socorro -CONVENTO DE LA ENSEÑANZA
756 Velasco Fernández, Fernando - PAMANES
764 Villa de la Sierra, María - TRINITARIAS DE SUESA
818 Hoz (de la) Liaño, Benito - SANTANDER - NTRA SRA DE CONSOLACION
820 Escudero, Ramona - IGOLLO Y CACICEDO
837 Esteban Sierra, Felipe - SEMINARIO CORBAN
838 González de Peredo, Elena - SEMINARIO CORBAN
839 Sánchez Movellán, Hnas. - SEMINARIO CORBAN
840 Solano Polanco, Antonio - SEMINARIO CORBAN
841 Pardo Barreda, Dimas - SEMINARIO CORBAN
843 Velasco Fernández, Fernando - SEMINARIO CORBAN
862 González Peredo, Otilia - CATEDRAL
867 García Fernández, Juan Antonio -OLEA
902 Tobalina Ortiz, Agustín - CATEDRAL

DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

El día 19 de marzo de 2014 solemnidad de San José, es día laborable en nuestra Comunidad Autónoma de Cantabria y sigue siendo fiesta de precepto para la Iglesia Católica.

Considerando el arraigo de esta Fiesta en la devoción popular en nuestra Diócesis de Santander,

DISPONGO:

1. **Mantener** el día 19 de marzo, solemnidad de San José, como fiesta de precepto.
2. **Dispensar** del descanso laboral a los que se vean obligados a desarrollar su jornada laboral.

3. **Pedir** a los Párrocos y Rectores de Iglesias que ordenen los horarios de Misas de la manera más conveniente, para que los fieles puedan participar fácilmente en la Santa Misa.

Dado en Santander, a 17 de febrero de 2014.

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller-Secretario

Carta Pastoral

LA ALEGRÍA DE ANUNCIAR EL EVANGELIO DÍA DEL SEMINARIO 2014

Queridos sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada y fieles laicos:

Llega la festividad de San José, el esposo fiel de la Virgen María y custodio del Redentor, y con ella celebramos un año más la Campaña del Día del Seminario. En nuestra Diócesis adelantamos la Jornada al domingo, día 16 de marzo, porque el día 19 de marzo, solemnidad de San José, es día laboral en el calendario de nuestra Comunidad de Cantabria. Es un momento clave en la pastoral vocacional.

El *lema* de este año es: *La alegría de anunciar el Evangelio*. Está en sintonía con la Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio). Los sacerdotes y los futuros pastores deben ser testigos de la alegría del Evangelio, que transmiten a todos los hombres.

Con esta *carta pastoral* exhorto vivamente a todos los diocesanos a *orar* con perseverancia por las vocaciones sacerdotales, porque la principal actividad de la pastoral vocacional de la Iglesia es la oración: “La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10, 2). Invito a promover de manera especial y urgente una *cultura vocacional* entre todos. Quiero que se valore la *importancia* de nuestro Seminario de Monte Corbán, donde se forman los futuros sacerdotes de nuestra Iglesia.

Nuestros seminaristas son una bendición de Dios que acogemos con gozo y agradecimiento. Los seminaristas no son una realidad virtual. Son chicos, jóvenes y adultos de carne y hueso que, “tocados” por el amor de Dios que los llama, le responden positivamente y le dicen que cuente con ellos para ser un día sacerdotes. Nuestros seminaristas son pocos, pero son los que, en medio de las dificultades de un ambiente poco favorable y en medio de la sequía vocacional, siguen la llamada de Jesús con el propósito de ser un día sacerdotes, que anuncian la alegría del Evangelio.

Por eso, mi felicitación sincera para vosotros, queridos seminaristas. Recibid también el apoyo y el calor de toda la Diócesis, porque sois valientes, remáis mar adentro contracorriente, y camináis por el camino de la entrega, del sacrificio, de la cruz y del amor, que os conduce a Cristo, el verdadero Camino, la Verdad y la Vida. Vuestra fuerza está en el Señor, que no os va a dejar solos, si le sois fieles y generosos, como otros jóvenes que optan y apuestan por Cristo. En Jesús está la fuente de vuestra alegría.”La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”¹.

En esta *carta pastoral*, en la que sigo de cerca el documento de la Conferencia Episcopal Española, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI* (Madrid 26 de abril de 2012), voy a recordar algunos puntos esenciales, que nos ayuden a trabajar por las vocaciones sacerdotales en nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, no solo en la Campaña del Día del Seminario, sino también a lo largo del curso, porque en nuestra Programación Pastoral Diocesana está como *objetivo transversal* el compromiso de promover la *cultura vocacional*, secundando las iniciativas del Secretariado de Pastoral Vocacional y del Seminario Diocesano de Monte Corbán.

¹ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 1.

1. LA VOCACIÓN SACERDOTAL

La vocación es un misterio que afecta a la vida de todo cristiano, pero que se manifiesta con mayor relieve en los que Cristo invita a dejarlo todo para compartir con Él vida y misión (cfr. *Mc* 3, 14-15). Como decía el Papa Benedicto XVI, “la vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino” (cfr. *Jn* 15, 9.16)².

La historia de toda vocación sacerdotal comienza con un diálogo, en el que la iniciativa parte de Dios y la respuesta corresponde al hombre. El don gratuito de Dios y la libertad responsable del hombre son los dos elementos fundamentales de la vocación. Así aparece siempre en las escenas vocacionales descritas en la Sagrada Escritura. Y así continúa a lo largo de la historia de la Iglesia en todas las vocaciones. Las palabras de Jesús a los Apóstoles, “no sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido” (*Jn* 15, 16), reflejan esa primacía de la gracia de la vocación, de la elección eterna en Cristo (cfr. *Ef* 1, 4-5)³.

Es imposible describir las fases y los episodios de cada vocación, porque la vocación es personal, diversa e intransferible en cada persona. Dios llama a cada uno en su circunstancia concreta según su voluntad de amor y con un gran respeto por la libertad que tiene el sujeto para abrir la puerta al Señor para dejarle entrar. Los caminos del Señor pueden tomar la forma de descabalar súbitamente a Pablo del caballo, o tomar la forma de una suave y persistente inclinación en el ánimo que experimenta el llamado desde la infancia. En todo caso, las biografías y los testimonios de los buenos sacerdotes pueden ilustrarnos acerca de los momentos decisivos de la vocación.

² BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Latinoamericano sobre Vocaciones*, 1 de febrero de 2011.

³ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 36.

2. LA IMPORTANCIA DE LAS MEDIACIONES

La vocación sacerdotal es una relación que se establece entre Dios y el hombre en el interior de la conciencia, en lo profundo del corazón, a partir de una llamada que provoca una respuesta. Es un misterio inefable que se realiza en la Iglesia, que está presente y operante en toda vocación. En toda vocación el Señor se sirve de la mediación de la Iglesia a través de personas que suscitan, acompañan en el proceso y ayudan al candidato en el discernimiento vocacional⁴.

El criterio orientador de la mediación es el ejemplo de Andrés, uno de los primeros discípulos que siguieron a Jesús, que después de encontrarse con el Maestro explica a su hermano Simón Pedro lo que había sucedido y más tarde lo lleva a Jesús (cfr. *Jn* 1, 40-42). El núcleo de la pastoral vocacional de la Iglesia, la clave, el método encuentran su inspiración en esta mediación que lleva a cabo Andrés con su hermano Pedro de “llevarlo a Jesús”. Esta es la forma con la que la Iglesia cuida el nacimiento y crecimiento de las vocaciones ejerciendo las responsabilidades propias de su ministerio. La Iglesia tiene el derecho y el deber de promover el nacimiento de las vocaciones sacerdotales y de discernir la autenticidad de las mismas.

En la tarea de la pastoral vocacional todos somos responsables⁵. La responsabilidad recae en toda la comunidad eclesial. El primer responsable es el *obispo*, que está llamado a promover y coordinar todas las iniciativas pastorales en la Diócesis. Los *sacerdotes* han de colaborar con interés, con entrega, con un testimonio alegre de su sacerdocio y con celo evangelizador. Los *miembros de vida consagrada* deben aportar el testimonio de una vida que pone de manifiesto la primacía de Dios a través de la vivencia del seguimiento especial de Cristo casto, pobre y obediente. Los *fieles laicos* tienen una gran importancia, especialmente los *catequistas*, los *profesores*, los *animadores de la pastoral juvenil*. También hay que implicar a los *movimientos y asociaciones eclesiales*. Finalmente, es preciso promover *grupos vocacionales*, cuyos miembros ofrezcan la oración y la cruz de cada día, así como el apoyo moral y los recursos materiales.

⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 38.

⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius*, 2; JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 41.

La *familia cristiana* tiene confiada una responsabilidad particular, puesto que constituye como un “*primer Seminario*”⁶. Actualmente la familia atraviesa serias dificultades en la vivencia y la transmisión de la fe. Pero la Iglesia sigue confiando en su capacidad educativa para plantear su existencia desde la relación con Dios. El futuro de las vocaciones se forja, en primer lugar, en la familia. Para ello es una condición imprescindible que la familia cristiana esté abierta responsablemente a la vida, cumpliendo generosamente el servicio de la transmisión de la fe a los hijos. La presencia y cercanía del sacerdote en este proceso será de gran ayuda y a la vez será un referente vocacional.

3. EL TESTIMONIO SUSCITA VOCACIONES

La pastoral vocacional es responsabilidad de todos y todos debemos descubrir los lugares y ambientes propicios para la llamada, así como debemos comprometernos en la eficacia de las propuestas y en la creatividad para abrir nuevos caminos. Ahora bien, es necesario subrayar la importancia de la figura del *sacerdote*. Por eso el Papa Benedicto XVI quiso dedicar el *Mensaje* para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones del año 2010 al tema del *testimonio*, en el marco de la celebración del Año Sacerdotal. En ese mensaje subrayó que la fecundidad de la pastoral vocacional depende fundamentalmente de la gracia de Dios y de la fuerza de la oración, pero también es de gran valor el testimonio de la vida de los sacerdotes⁷.

Para llevar a cabo una renovada pastoral de las vocaciones sacerdotales es fundamental que los sacerdotes vivamos con autenticidad nuestro ministerio, ofreciendo un testimonio alegre que exprese las actitudes profundas de quien vive configurado con Cristo Cabeza y Pastor de su Iglesia. De esta manera podremos suscitar en los jóvenes el deseo de entregar su vida al Señor y a los hermanos. A continuación apunto algunos rasgos de la calidad del testimonio de los sacerdotes como promotores de vocaciones.

⁶ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 11 y Decreto *Optatam Totius*, 2.

⁷ Cfr. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, Roma, 13 de noviembre de 2009.

Sacerdotes apasionados por Cristo, que viven la *configuración* con Él como el centro que unifica toda su vida y ministerio. Hombres de Dios, oyentes de la Palabra de Dios, que se entregan a la oración y viven la centralidad de la Eucaristía.

Sacerdotes *fieles a su misión*, que responden generosamente a la llamada del Señor, siguen su voz y empeñan su vida en el sagrado ministerio, en ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre y de la cual les ha hecho partícipes.

Sacerdotes que hacen de su existencia una *ofrenda* agradable al Padre, un *don total* de sí mismos a Dios y a los hombres, siguiendo el ejemplo de Jesús, que cumple la voluntad del Padre entregando su vida en la cruz para la salvación del mundo, que “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida en rescate por la multitud” (*Mc* 10, 45).

Sacerdotes que sean verdaderos *hombres de comunión*, que viven el misterio de la unión con Dios y con los hermanos como un don y una tarea, desde la diversidad de carismas dentro de la unidad. Por eso procuran curar heridas, tender puentes de diálogo, promover el perdón en las relaciones humanas, hacer de cada parroquia, de cada comunidad eclesial, una casa y escuela de comunión.

Sacerdotes llenos de celo para *anunciar el Evangelio*. “Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría de la fe y una fecundidad evangelizadora”⁸. El Papa Francisco, tomando las palabras de Pablo VI, nos pide que recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual - que busca a veces con angustia, a veces con esperanza - pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradiaba el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”⁹.

⁸ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 11.

⁹ PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 75.

4. GRATITUD Y ESPERANZA

Al finalizar esta breve *carta pastoral* expreso una vez más mi gratitud sincera al Rector, Superiores, claustro de Profesores y personas de servicio del Seminario de Monte Corbán por su sacrificada dedicación y fidelidad a la tarea confiada; al Secretariado de Pastoral Vocacional, a la Delegación de Juventud y al Secretariado de Pastoral Universitaria por las iniciativas que están poniendo en marcha; a los sacerdotes del presbiterio diocesano por su interés y desvelos por las vocaciones sacerdotales; a los miembros de vida consagrada por su apoyo a la obra de las vocaciones desde la oración y el sacrificio; a las familias por la entrega de sus hijos para el servicio de Cristo y de la Iglesia; a todos los diocesanos por vuestra oración y colaboración económica para el sostenimiento ordinario del Seminario.

“Ante la crisis de las vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada, si por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida”¹⁰.

Oremos y trabajemos por las vocaciones sacerdotales en el presente y confiemos el futuro a la bondad y atados todos los cabos para construir nosotros el futuro, que le pertenece a Dios. El Señor nos irá abriendo caminos de esperanza. Continúa habiendo chicos, jóvenes y adultos, que se sienten atraídos por la belleza del sacerdocio. Tengamos abiertas cada día nuestras puertas y ventanas para que “vengan y vean”. Y sigamos abriendo nuestros corazones al Espíritu para que nos renueve.

Es la hora de la fe, la hora de la confianza en el Señor que nos envía a remar mar adentro (cfr. *Lc 5, 4*) y a seguir echando las redes en la tarea ineludible y apasionante de la pastoral vocacional.

Que la Virgen María y San José cuiden de nuestros seminaristas, como hicieron con Jesús, que en Nazaret “*iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (*Lc 2, 52*).

Con mi afecto de siempre, gratitud y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Santander 16 de febrero de 2014,
Sexto domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

¹⁰ JUAN PABLO II, *Pastores dabó vobis*, 1.

Cartas del Obispo

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ *La fraternidad, fundamento y camino para paz* 31 diciembre 2013

En el día primero de enero concurren varias celebraciones: celebramos la octava de la Navidad, la Maternidad Divina de la Virgen María, el comienzo del Año Nuevo y la Jornada Mundial de la Paz. Desde el año 1979, la Iglesia celebra al comienzo del Año Nuevo la *Jornada Mundial de la Paz*.

Con este motivo el Papa Francisco ha escrito su primer mensaje para esta Jornada con el lema: *La fraternidad, fundamento y camino para la paz*. La fraternidad es una cualidad humana esencial, porque somos seres relacionales. Pero eso no hace que sea automática. En nuestro tiempo, la globalización nos acerca, pero no nos hermana necesariamente. La fraternidad ha sido ignorada o pisoteada de diversas formas a lo largo de la historia e incluso hoy día, como deja muy claro el mensaje del Papa.

En el mensaje el Papa Francisco se pregunta por qué existe este déficit de fraternidad en el mundo actual. ¿El egoísmo nos ciega a nuestra fraternidad fundamental? ¿El miedo y la competitividad han envenenado nuestra incomparable dignidad como hijos de Dios, y por tanto, hermanos y hermanas entre sí?

En el mensaje el Papa Francisco cita a sus predecesores para ampliar el significado y la relevancia de la fraternidad como fundamento y camino hacia la paz. Por ejemplo, Pablo VI hizo hincapié en el desarrollo integral; el Beato Juan Pablo II llamó a la paz un bien común indivisible, que o es de todos, o no lo es para ninguno; y Benedicto XVI identificó la fraternidad como un requisito previo para la lucha contra la pobreza.

Tres días después de su elección, el Papa Francisco explicaba a los medios de comunicación la razón por la que había elegido ese nombre: “Para mí -dijo entonces- Francisco de Asís es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y protege la creación”, y en su primer mensaje de Año Nuevo, el Santo Padre “habla de los pobres, de la paz y de la creación, bajo el título inclusivo y significativo de la fraternidad”.

El Papa aborda el tema de la economía, que puede aportar recursos concretos contra la pobreza y afirma que las relaciones fraternales pueden expresarse en políticas sociales, en un estilo de vida más sobrio y, a nivel macroeconómico en “un replanteamiento oportuno de nuestros modelos de desarrollo económico”.

Se recuerda que en el ámbito social, la fraternidad se resiste a la corrupción, al crimen organizado y al tráfico de drogas, a la esclavitud, a la trata de personas y a la prostitución, y a aquellas formas de “guerra” económica y financiera que destruyen vidas, familias y empresas.

El Papa plantea la necesidad urgente de preservar y cultivar la naturaleza como nuestro hogar terrenal y la fuente de todos los bienes materiales, ahora y para las generaciones futuras. En espíritu de fraternidad, tenemos que aprender a tratar el ambiente natural como un regalo de Dios Creador, para disfrutarlo en común, con agradecimiento y justicia.

¡Feliz Año Nuevo y crezcamos en fraternidad como fundamento y camino para la paz ¡

EPIFANÍA DEL SEÑOR

Fiesta de la luz

4 de enero de 2014

El nombre litúrgico de la solemnidad del seis de enero, llamada por el pueblo fiesta de los Reyes Magos con su cortejo de regalos, es Epifanía del Señor. Epifanía es una palabra griega que significa *manifestación*. Para la Iglesia es una fiesta grande, en la que el Señor, luz de los pueblos, se da a conocer a todas las gentes de cualquier raza y color, representadas en aquellos tres Reyes Magos venidos de Oriente y guiados por una estrella.

La Epifanía es misterio de luz, simbólicamente indicada por la estrella que guió a los Magos de oriente en su viaje. Pero el verdadero manantial luminoso, el “sol que nace de lo alto” (Lc 1, 78), es Cristo.

En el misterio de la Navidad, la luz de Cristo se irradia sobre la tierra, difundándose como en círculos concéntricos. El primer círculo es la Sagrada Familia de Nazaret: la Virgen María y San José son iluminados por la presencia divina del Niño Jesús. El segundo círculo son los pastores: la luz del Redentor se manifiesta a los pastores de Belén, que, advertidos por el ángel, acuden enseguida a la cueva y encuentran allí la “señal” que se les había anunciado. Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (cfr.

Lc 2, 12). El tercer círculo alcanza a los Magos, que constituyen las primicias de los pueblos paganos.

Testigos de la luz

En el contexto litúrgico de la Epifanía se manifiesta también el misterio de la Iglesia y la dimensión evangelizadora de los creyentes

. Los cristianos desde nuestro bautismo estamos llamados a ser luz de Cristo y testigos de la luz del Evangelio. La pena es que en ocasiones no lo somos. Por eso, J. Maritain decía: “El mayor obstáculo para el cristianismo son los mismos cristianos”. Mahatma Gandhi en su viaje por Europa decía también: “Los pueblos occidentales no han entendido ni testimoniado el evangelio del amor que Jesús predicó” y añadía: “Me gusta Cristo, pero no me gustan los cristianos”. Estas acusaciones nos deben interpelar. El propio Concilio Vaticano II afirmó que a veces los creyentes con nuestras actitudes y conducta velamos, más que revelamos el genuino rostro de Dios (cfr. GS 19).

Todo en nosotros debe ser epifanía, manifestación de Dios, cuya visibilidad para el mundo pasa hoy por el testimonio evangelizador de los discípulos de Jesús, puesto que él, la imagen visible de Dios, no está ya en persona entre los hombres sino que ha confiado su evangelio a sus discípulos.

Si se desvirtúa nuestra sal, si se apaga nuestra luz, si no somos levadura que transforma la sociedad, ¿cómo serán visibles el rostro y los rasgos de Dios? El hombre que busca a Dios no va a encontrarlo hoy en las estrellas del cielo, sino a través de los cristianos, que dicen haberlo encontrado y visto. El mundo moderno necesita del testimonio de los cristianos y de la coherencia de sus vidas. No hay otro medio de cumplir hoy nuestro cometido cristiano: ser testigos de lo invisible y de la luz de Cristo, haciendo presente a Dios entre los hombres.

EL BAUTISMO ***“Puerta de la Iglesia”*** **10 de enero de 2014**

El domingo después de la solemnidad de la Epifanía del Señor, la Iglesia celebra la fiesta del bautismo de Jesús. Este acontecimiento nos lleva a recordar lo que significa nuestro bautismo.

El bautismo es el primer sacramento de la iniciación cristiana junto con la confirmación y la eucaristía. A través de estos tres sacramentos quedamos unidos a Cristo e incorporados a la Iglesia, para vivir en ella la vida de hijos de Dios. Estos tres sacramentos configuran nuestra personalidad cristiana.

Por el bautismo, llamado en la tradición, “*puerta de la Iglesia*”, Dios sella la primera adhesión del hombre a Cristo, y el bautizado comienza a vivir la vida nueva de hijo de Dios en la comunidad de la Iglesia.

El bautismo celebrado en nombre de la Trinidad hace que los bautizados queden consagrados y entren en la comunión con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios Padre actúa con poder en el acontecimiento bautismal, como actuó en la resurrección del Hijo: “En el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, habéis resucitado también con Él por la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos” (Col 2, 12). A la fe, que se profesa solemnemente en la celebración del bautismo, el Padre responde concediendo al creyente el perdón de los pecados y la gracia de la condición filial. Gracias al bautismo podemos dirigirnos a Dios llamándole *Abbá* (Padre) y experimentar la ternura del abandono en sus manos incluso en situaciones difíciles y ante los sufrimientos más grandes de nuestra vida.

El bautismo es también encuentro con el *Hijo Jesucristo*, una participación en la muerte y resurrección del Señor. Toda la existencia bautismal es un vivir con Cristo y en Él, es experimentar su presencia en nosotros: “Estoy crucificado con Cristo; y vivo yo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2, 19-20).

El bautismo es asimismo sacramento de la acción del *Espíritu Santo*. El Nuevo Testamento habla de un bautismo en el Espíritu (cfr. 1 Cor 12, 13; Tit 3, 5) y define el nacimiento desde arriba como un nacimiento del agua y del Espíritu (cfr. Jn 3, 5).

El cristiano, hijo en el Hijo Jesucristo delante del Padre, forma en el Espíritu un solo cuerpo con quienes como él han sido bautizados en el nombre de la Trinidad. Este cuerpo es la Iglesia.

En resumen, el bautismo nos da el gozo de ser y de sentirnos hijos amados por el Padre, llamados a vivir en el seguimiento del Hijo Jesús, guiados por el Espíritu Santo en la comunión fraterna de la Iglesia. Esta es la tarea permanente de los bautizados, hombres nuevos, que lo son gracias al

encuentro con Cristo en el agua de la vida, santificada en el nombre de la Trinidad.

JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES

Domingo, 19 de enero de 2014

Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor

Celebramos el domingo, 19 de enero de 2014, la Jornada Mundial de las Migraciones, en el contexto del centenario de la institución de esta Jornada. En el año 1914, durante el pontificado de Benedicto XV, se celebraba la primera Jornada Mundial de Migraciones.

El tema de este año escogido por el Papa Francisco es: *Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor*. Con los emigrantes y al servicio de ellos ha estado siempre nuestra Iglesia durante estos cien años. Y con ellos queremos seguir estando nosotros en la Diócesis de Santander, compartiendo *sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias*, acogiendo sus dones, ofreciéndoles el amor y el dinamismo liberador que nacen de Jesucristo y de su Evangelio.

El fenómeno de las migraciones es complejo. Es “un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad internacional”, ya que “todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 62).

El Papa Francisco va delante de nosotros y nos estimula en nuestro empeño no solo con sus luminosas palabras, sino también con el ejemplo de su vida. Fue muy significativo que una de sus primeras salidas del Vaticano fue para visitar la isla de Lampedusa, ese lugar que es el “ícono” más expresivo de la tragedia de tantos emigrantes que pierden su vida en el mar y en los caminos.

Las costas del sur de España saben también de sus tragedias, donde van quedando enterradas tantas esperanzas, las esperanzas de los más pobres y sus luchas por la supervivencia. En un mundo rico, a pesar de la crisis, que

se defiende impidiendo la entrada de los pobres, se necesitan, más que las “vallas”, la solidaridad, la acogida, la fraternidad y la comprensión.

La Doctrina Social de la Iglesia, que nos recuerda los múltiples rostros de la emigración, refugiados, familias, menores, nos invita a ir más allá de una visión puramente economicista de la persona humana. “Se necesita – en palabras del Papa Francisco –, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación – que, al final, corresponde a la “*cultura del rechazo*” – a una actitud que ponga como fundamento la “*cultura del encuentro*”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor”.

Desde esta *carta pastoral* doy las gracias al Sr. Delegado Diocesano de Migraciones, D. Juan José Ibáñez, y a las personas que trabajan en el campo de las migraciones. Animo a todos los diocesanos a tomar conciencia viva de los problemas del mundo de las migraciones y a participar en los actos programados en torno a la Jornada.

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA

Los niños ayudan a los niños

24 de enero de 2014

El domingo, día 26 de enero, se celebra en toda la Iglesia en España la Jornada de la Infancia Misionera. Son los niños quienes, después de la fiesta entrañable de los Reyes Magos, vuelven a tener el protagonismo en la Iglesia.

Los *objetivos* de la Jornada son: colaborar con los padres y educadores en el despertar progresivo de la conciencia misionera universal en los niños y niñas; ayudar a los pequeños a desarrollar su protagonismo misionero; moverles a compartir la fe y los medios materiales. Desde sus inicios, la Infancia Misionera se configuró como un camino de fe, gracias al cual los niños descubrían la alegría de servir a los hermanos.

Cuando hablamos de la misión, inmediatamente pensamos en los misioneros, hombres y mujeres adultos que han dejado su casa, la tierra que les vio nacer, sus familias y sus comunidades, y se han lanzado a la aventura de llevar el reino de Dios a los lugares más recónditos, a las geografías más extremas. Sin embargo, la misión no es solo cosa de los misioneros. Los niños también son protagonistas y promotores de la misión, y acreditados valedores del espíritu que anima el envío mismo.

El lema de la Jornada de este año 2014 es: *Los niños ayudan a los niños*. Hablamos de niños que están en el proceso de la *iniciación cristiana* y que ya entienden el compromiso del amor y de la solidaridad sin fronteras. El lema es audaz y provocativo: supone que los niños son capaces de comprender que lo que tienen lo han recibido gratuitamente y que están llamados a compartirlo con los demás; es una oportunidad para iniciarles en la experiencia de salir de uno mismo para ir al encuentro de los otros.

Hacer caer en la cuenta a los niños de que nada de lo que sucede a los otros nos es indiferente, los educa en una mayor sensibilidad ante el sufrimiento de los demás, suscita en ellos el deseo de ayudar, desarrolla actitudes de solidaridad, de servicio, de comunión, de rechazo de la violencia y la injusticia.

Desde esta sencilla *carta pastoral* exhorto a niños y a mayores a compartir la oración, el sacrificio y la ayuda económica. En los últimos años está descendiendo entre nosotros la colecta a favor de la Infancia Misionera, por eso debemos hacer un esfuerzo mayor de generosidad. Tomemos conciencia viva de la necesidad de inculcar en los niños la alegría de ser “misioneros” de Jesús. Agradezco al Sr. Delegado Diocesano de Misiones, D. Francisco Hoyo Ceballos y a todo el Equipo de la Delegación su interés y esfuerzo por despertar en nuestra Diócesis de Santander la conciencia misionera. ¡Feliz Jornada de la Infancia Misionera!

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA
La alegría del Evangelio en la vida consagrada
31 de enero de 2014

Desde el año 1997 venimos celebrando en la Iglesia, cada 2 de febrero, en la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, la *Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, instaurada por el Beato Papa Juan Pablo II, que será canonizado junto con el Papa Juan XXIII el domingo 27 de abril de este año.

Esta Jornada tiene como objetivos: alabar y dar gracias a Dios por el don de la vida consagrada a la Iglesia y a la humanidad; promover su conocimiento y estima por parte de todo el pueblo de Dios; invitar a cuantos han

dedicado totalmente su vida a la causa del Evangelio a celebrar las maravillas que el Señor realiza en sus vidas.

En ese día damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes, por las Nuevas Formas de vida consagrada.

El lema escogido para este año es: *La alegría del Evangelio en la vida consagrada*. Está en plena sintonía con la primera Exhortación del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, publicada el domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo Rey, en la clausura del *Año de la fe*.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”. Estas son las primeras palabras de la Exhortación apostólica del Papa Francisco. Entre los que se encuentran con Jesucristo están de modo especial las personas consagradas, cuya vocación (consagración-comunión-misión) se entiende plenamente desde el encuentro personal con Jesucristo pobre, casto y obediente, a quien siguen más de cerca y con radicalidad evangélica.

Las personas consagradas viven la alegría de su vocación, desde la consagración a Dios, la comunión fraterna y la misión evangelizadora (por el apostolado o la contemplación) en la profunda unión y amistad con Jesucristo en su vida diaria, siendo reflejo del Amor de Dios, dispuestos a abrazar todas las miserias y a curar todas las heridas humanas para poner en ellas el bálsamo de la ternura y de la misericordia de Dios.

Ahora bien, la alegría cristiana es siempre una alegría crucificada, que pasa por la cruz y culmina en la resurrección. A la alegría se opone la tristeza, no la cruz, que es signo de amor.

La Santísima Virgen María, Mujer consagrada es *causa de nuestra alegría*, icono de la vida consagrada, que nos enseña a vivir la alegría verdadera del seguimiento de Jesucristo. María es la Madre que presenta en el templo el Hijo de Dios al Padre, dando continuación al “sí” pronunciado en el momento de la Anunciación. Que Ella sostenga y acompañe a las personas consagradas en su vocación, protegiendo con su maternidad la consagración, comunión y misión de cada uno de nuestros hermanos y hermanas de la vida consagrada.

MOVIMIENTO DE VIDA ASCENDENTE

Testimonio de la fe
31 de enero de 2014

El día 2 de febrero, festividad de la Presentación del Señor en el templo, el Movimiento de *Vida Ascendente* celebra su fiesta, porque en esa ocasión los ancianos Simeón y Ana reconocieron a Jesús como “luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel”. Con ese motivo se celebra una Eucaristía de acción de gracias en la Catedral, la víspera de la fiesta, por la tarde.

“Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan” (Salmo 90, 10). El Papa Juan Pablo II introducía con este versículo del salmo su *Carta a los ancianos*, que comienza con esta confesión: “He sentido el deseo, siendo yo también anciano, de ponerme en diálogo con vosotros”.

El Papa Wojtyła continuaba diciendo, citando el salmo 71, 17-18: “Dios mío, me has instruido desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas; ahora en la vejez y en las canas, no me abandones, Dios mío, hasta que describa tu brazo a la nueva generación tus proezas y tus victorias excelsas”.

Esto que dice el salmista es lo que hace *Vida Ascendente*, cuando le pide a Dios que le dé fuerzas para que “describa tu brazo a la nueva generación”, es decir, para ser *buenos transmisores de la alegría de la fe*.

No es cierto que los jóvenes no valoren nuestro testimonio de fe. Ninguna palabra dicha con amor, ningún gesto de cariño y generosidad en el seno de la familia, resultan infructuosos, aunque el fruto tarde en llegar. Hemos de dar testimonio sin pretender imponer nada, pero sin desanimarnos; de forma amable, con la dulce persuasión del ejemplo. Los actos convencen más que las palabras, aunque éstas también sean necesarias.

En varias ocasiones he tenido la oportunidad de hablar y escribir sobre la importancia de este movimiento apostólico que es *Vida Ascendente*.

Desde esta *carta pastoral* hago una llamada a las numerosas personas mayores de nuestra Diócesis de Santander para que se inscriban en las parroquias en grupos de Vida Ascendente. Los pilares básicos del Movimiento son: *espiritualidad, apostolado y amistad*. En los grupos se aprende a envejecer, a seguir siendo útiles y a servir.

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2014

Fe y Caridad

“También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos”

6 de febrero de 2014

El día 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo. Es el comienzo de un camino, que culmina en España en la Pascua del Enfermo, el VI Domingo de Pascua, que este año será el 25 de mayo.

La Campaña de este año se centra en la relación directa entre la *fe* y la *caridad* bajo el lema “*también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos*”, invitación que nos hace el Papa Francisco a través del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

La Iglesia reconoce en los enfermos una especial presencia de Cristo doliente, son la “carne” de Cristo sufriente. Cristo por su Encarnación asumió nuestros dolores y enfermedades y en la Cruz destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. Cristo Jesús infunde esperanza y valentía ante el misterio de la enfermedad: esperanza, porque en el proyecto de amor de Dios incluso la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valentía, para afrontar toda dificultad en unión con Cristo. “Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelar enteramente su misterio. Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor” (Mensaje del Concilio Vaticano II *A los pobres, a los enfermos, a todos los que sufren*).

La Campaña del Enfermo nos ofrece a todos, también en nuestra Diócesis de Santander, la posibilidad de comprender mejor la importancia de la pastoral de la salud. En nuestra época, marcada por una cultura embebida de secularismo, a veces estamos tentados de no valorar plenamente dicho ámbito pastoral. Los enfermos son una de las *periferias* existenciales de las que nos habla el Papa Francisco. Se piensa que otros sean los campos en que se juega el destino del hombre. En cambio, es precisamente en el momento de la enfermedad cuando aparece con mayor urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones últimas referentes a la vida del hombre: las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento y de la misma muerte, considerada no sólo como un enigma con el cual confrontarse fatigosamente, sino como misterio en el que Cristo incorpora a Sí mismo

nuestra existencia, abriéndola a un nuevo y definitivo nacimiento para la vida que nunca acabará.

Con esta *Carta pastoral* invito a sacerdotes, personas consagradas y todos los agentes de pastoral de la salud a poner en marcha aquellas acciones pastorales más adecuadas para “evangelizar” a los enfermos. Es decir: para poner a Cristo en el corazón de nuestra fe, que se despliega en la caridad.

Aprovecho también la ocasión para agradecer la entrega generosa y dedicación sacrificada de todas las personas que cuidan a los enfermos: sus familias, médicos, enfermeros, profesionales, voluntarios, sacerdotes, capellanes y los miembros de las parroquias.

Quiero, finalmente, invitar a participar en los actos organizados a lo largo de la Campaña del Enfermo por el Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud.

CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS
“Un mundo nuevo, proyecto común”
8 de febrero de 2014

La Campaña de *Manos Unidas* llama a nuestras puertas en el mes de febrero con un programa de actos, que se prolongan a lo largo del año 2014 y reclaman nuestra atención e interés.

Manos Unidas es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD). Es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo.

La Campaña de *Manos Unidas* quiere ser *conciencia crítica* de la sociedad y de la Iglesia, que sienten el aguijón de la responsabilidad ante la situación del hambre en el mundo, resumen de todas las injusticias, con su cortejo de subdesarrollo e incultura. En la solución de este gravísimo problema hay implicadas muchas responsabilidades, a distintos niveles, que no es éste el momento de concretar, sino más bien de aprovechar la oportunidad que nos ofrece la Campaña de *Manos Unidas*, para aceptar con todas sus consecuencias lo que nos afecta y compromete a nosotros desde la conciencia humana y la fe cristiana.

La Campaña de este año, en su edición LV, tiene como lema: “*Un mundo nuevo, proyecto común*”. basado en el Objetivo de Desarrollo del Milenio nº 8. “Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social - a nivel político, económico, cultural - haciéndolo la norma constante y suprema de la acción. El amor es la forma más alta y más noble de la relación de los seres humanos entre sí. El amor debe animar, pues, todos los ámbitos de la vida humana, extendiéndose igualmente al orden internacional. Solo una humanidad en la que reine la *civilización del amor* podrá gozar de una paz auténtica y duradera” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 582).

Es posible construir como hermanos un mundo nuevo, por el don del Espíritu Santo, que se nos ha dado en el Bautismo y que nos hace parte de una gran familia mayor que la familia de la sangre: la Iglesia. Este mundo nuevo, en el plan de Dios, tiene como meta, el reino de Dios; como estado, la libertad; como ley el precepto nuevo del amor.

Con esta *Carta pastoral*, como Obispo expreso públicamente mi gratitud sincera a todo el equipo de nuestra Delegación Diocesana de Manos Unidas y a todos los voluntarios por su trabajo entusiasta y eficaz durante el año. Gracias a Dios la respuesta de los diocesanos es siempre generosa y nos permite financiar los proyectos propuestos para cada Campaña.

GESTO DE CUARESMA 2014
“AYUNA, COMPARTE Y ORA”
Pobreza y riqueza
10 de febrero de 2014

Queridos diocesanos:

Con el Miércoles de Ceniza empezamos el tiempo de Cuaresma, que se entiende mejor desde la meta, que es la Pascua, unida a los sacramentos de la Iniciación Cristiana. La Iglesia nos propone recorrer un camino espiritual de cuarenta días atravesado por las clásicas prácticas del *ayuno*, la *oración* y la *limosna*. Son los tres medios, consecuencia y fruto de la conversión cuaresmal. De ellos nos habla Jesús en el Evangelio (cfr. *Mt* 6, 1-6.16-18).

Bajo el nombre de *ayuno*, la Iglesia entiende la abstinencia o privación total o parcial de comida por motivos penitenciales. Supone un dominio de sí mismo para centrarse en lo esencial de la vida cristiana. Es recomendado a menudo en la Biblia y Jesús mismo, antes de empezar su vida pública, ayunó en el desierto (cfr. *Mt* 4, 2).

La *oración* es el diálogo con Dios, que nos sale al encuentro con su Palabra, los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía, y los acontecimientos de la vida vistos a la luz de la fe.

La *limosna* encierra todas las obras de misericordia y solidaridad hacia el prójimo. Los Santos Padres de la Iglesia la han recomendado como complemento necesario del ayuno y de la oración. La enseñanza de los libros sapienciales no es menos explícita: “El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna perdona los pecados” (*Eclo* 3, 30).

El Papa Francisco en su primer mensaje para la Cuaresma de este año 2014 nos habla de pobreza y riqueza, poniendo como espejo a Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. *2 Cor* 8,9). Jesús se hace pobre -dice el Papa- no por la “pobreza en sí misma”, sino por “consolar, salvar y liberar” a los hombres de la miseria material, moral y espiritual. La pobreza de Jesús es “su modo de amar, de estar cerca” de los hombres.

Un año más el *Gesto de Cuaresma* “*AYUNA, COMPARTE Y ORA*”, campaña diocesana consolidada entre nosotros desde el año 1999 y coordinada por Cáritas Diocesana, quiere ser un signo concreto y una expresión práctica por la que las familias y comunidades cristianas viven este espíritu cuaresmal, que nos abre a Dios y a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados. La recaudación media es de 150.000 Euros cada año. Ojalá no descienda la recaudación a pesar de la crisis económica que padecemos.

Con esta *carta pastoral* os animo a colaborar generosamente para financiar los distintos *proyectos* presentados, pensando en los hermanos de otros países, que son mucho más pobres que nosotros. Muchas gracias. Feliz Cuaresma.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

“VISITA AD LÍMINA APOSTOLORUM”
Gesto de comunión con el Papa Francisco
11 de febrero de 2014

En la primera semana del mes de marzo de este año 2014 me corresponde como Obispo de Santander realizar la *Visita ad Límina Apostolorum* en unión con algunos hermanos Obispos de la Conferencia Episcopal Española. El encuentro con el Santo Padre Francisco será la mañana del lunes, 3 de marzo.

Como Pastor de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, voy a Roma para rezar ante los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo, visitar al Santo Padre, Sucesor de Pedro, y reforzar la unidad y los lazos de fe, esperanza y caridad, en comunión afectiva y efectiva con el Papa Francisco desde el discernimiento de las responsabilidades y actividades apostólicas.

Por eso la *Visita ad Límina Apostolorum* no es un simple acto protocolario, jurídico y administrativo. Desde la más antigua cristiandad, ha tenido y tiene un profundo significado de filial y obediente comunión eclesial, expresando así la unidad de la Iglesia, fundada por el Señor sobre los Apóstoles y edificada sobre su Cabeza, Pedro.

Es para el Obispo y para la Diócesis una urgente invitación y estímulo para reflexionar y contrastar la misión que tiene confiada en relación con la misión de la Iglesia Universal y con la solicitud por todas las Iglesias (cfr. *2 Cor* 11, 28). Afirma el Concilio Vaticano II que “cada uno de los Obispos que es puesto al frente de una Iglesia particular, ejerce su poder pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios a él encomendada, no sobre las otras Iglesias ni sobre la Iglesia universal. Pero en cuanto miembros del Colegio episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos y cada uno, en virtud de la institución y precepto de Cristo, están obligados a tener por la Iglesia universal aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal” (*LG* 23).

Con motivo de esta *Visita ad Límina*, he presentado puntualmente al Santo Padre, una Relación o Informe de la situación de la Diócesis desde la última Visita, que tuvo lugar en el año 2005. De esta forma tanto el Papa como las Congregaciones Romanas y los Organismos de la Santa Sede pueden conocer el desarrollo de la actividad pastoral de nuestra Diócesis de Santander.

Os pido vuestra oración para que os unáis afectiva y efectivamente con el Papa Francisco y conmigo vuestro Obispo y Pastor. Os aseguro que por mi parte en todos los momentos de esta *Visita ad Límina* tendré presente a toda nuestra Diócesis de Santander, unida al Sucesor de Pedro y al Colegio Episcopal.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

10 de febrero de 2014-02-25

Rvdo. D. Leonardo Acevedo García, como párroco de Lloreda de Cayón

VIDA DIOCESANA

Actividad pastoral de nuestro obispo

ENERO

Día 5: Recibimiento de los Magos en el Ayuntamiento de Santander.

Día 6: Misa, en la solemnidad de la Epifanía del Señor, en la Catedral. Segundas vísperas de la solemnidad en la Catedral.

Día 7: Visita a sacerdotes enfermos.

Día 8: Audiencias.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Reunión de la Permanente del Consejo Presbiteral. Audiencia. Oración con jóvenes en la Catedral.

Día 11: Elección canónica de la priora de las MM. Trinitarias de Suesa. Reunión de la Permanente del Consejo Pastoral Diocesano.

Días 12-18: Ejercicios Espirituales para Obispos en Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Día 19: Misa, con motivo de la bendición de la reforma de la casa rectoral, en la parroquia de Santiurde de Reinosa. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 20: Reunión del Consejo Episcopal. Audiencia. Oración ecuménica, en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la iglesia de los PP. Jesuitas de Santander.

Día 21: Audiencia. X Jornadas Homenaje Guillermo Roviroa y Julián Gómez del Castillo, organizadas por el Movimiento Cultural Cristiana, en la Casa de la Iglesia.

Día 22: Audiencias. Recibe a Mons. Jorge Eduardo Lozano, Obispo de Gualeguaychú y presidente de la Pastoral Social del Episcopado Argentino. X Jornadas Homenaje Guillermo Roviroa y Julián Gómez del Castillo.

Día 23: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 24: Encuentro con un grupo de alumnos de bachillerato del I.E.S. Muñerías en el Obispado. Audiencia. Misa, en la fiesta de San Francisco de Sales, en el monasterio de las MM. Salesas, en San Román de la Llanilla.

Día 25: Encuentro diocesano de Catequistas en Corbán. Confirmaciones en la parroquia Nuestra Señora de Montesclaros y Santa Micaela de Santander.

Día 26: Responso por el eterno descanso de D^a. Carmen Ferrández, madre del sacerdote D. Ignacio Ramón Ortega Ferrández, en el tanatorio El Alisal. Encuentro de oración, en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles (PP. Franciscanos), organizado por CONFER Diocesana, con ocasión de la Jornada para la Vida Consagrada.

Día 27: Audiencia. Misa, en la parroquia Santísimo Cristo de Santander, en la fiesta (adelantada) de Santo Tomás de Aquino, con la presencia de miembros de la Universidad de Cantabria.

Días 28-29: Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

Día 30: Audiencia. Exposición “Cantabria es solidaria” en el Parlamento de Cantabria.

Día 31: Recibe a la superiora provincial de las religiosas de la Compañía de María. Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo Santa Juliana para preparar la Visita Pastoral. Audiencia.

FEBRERO

Día 1: Acto de “Homenaje a las entidades de carácter social y solidario”, en el Parlamento de Cantabria, con ocasión del XXXII aniversario del Estatuto de Autonomía de Cantabria. Exequias, por el eterno descanso del sacerdote D. José Pérez Cobo, en la parroquia San Pedro de Sobarzo. Misa, con el movimiento Vida Ascendente, en la Catedral. Misa, con el movimiento Fe y Vida, en la parroquia Santa María de Barreda.

Día 2: Misa en la parroquia San Martín de Peñacastillo. Misa, en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en la Catedral.

Día 3: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 4: Audiencias.

Día 5: Exequias, por el eterno descanso de Mons. José Manuel Fernández Gómez, en la parroquia Ntra. Sra. del Puerto de Santoña. Acto de presentación de la LV Campaña de Manos Unidas en la Obra Social de Caja Cantabria.

Día 6: Audiencias. Recibe a la superiora provincial de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Día 7: Audiencias.

Día 8: Ordenación episcopal de Mons. Jesús Fernández González, en la catedral de Santiago de Compostela.

Día 9: Celebración del Camino Neocatecumenal.

Día 10: Formación Permanente para el Clero: lección impartida por D. Ángel Galindo García, rector de la Universidad Pontificia de Salamanca. Reunión con los Arciprestes.

Día 11: Audiencias. Misa, en la Jornada Mundial del Enfermo, en la Catedral.

Día 12: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 13: Misa, con sacerdotes y seminaristas, en la Casa de Ejercicios de Pedreña.

Día 14: Audiencias.

Día 15: Reunión con Vicarios, Delegados y Directores de Secretariado Diocesanos.

Día 16: Misa y Bautismos en la parroquia San Miguel Arcángel y Santa Gema de Santander. Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 17: Reunión del Consejo Presbiteral. Ponencia en la XVIII Semana Diocesana de la Familia: “Presentación del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia”.

Día 18: Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo. XVIII Semana Diocesana de la Familia. Reunión del Patronato del Proyecto Hombre.

Día 19: Audiencia. XVIII Semana Diocesana de la Familia.

Día 20: Conferencia: “Desafíos del Papa Francisco”, en la Casa de la Iglesia, organizada por la Hermandad de San Pedro.

Día 21: Recibe a un grupo de alumnos del colegio público Pedro Velarde de Muriedas en el Obispado. Misa, en el colegio Angeles Custodios de Santander, con ocasión de la inauguración del centenario del colegio.

Día 22: Reunión del Consejo Pastoral Diocesano.

Día 23: Segundas vísperas del domingo en la Catedral.

Día 24: Audiencia. Reunión del Consejo Episcopal. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 25: Audiencias.

Día 26: Audiencias.

Día 27: Audiencias.

Día 28: Inauguración de la residencia para discapacitados “Teodosio Herrera”, dependiente de la Fundación Asilo de Torrelavega.

En la paz del Señor

Rvdo. D. José Pérez Cobo



Nació en Sobarzo el 24 de enero de 1936. Estudios Eclesiásticos en el seminario Monte Corbán. Ordenado presbítero el 16 de junio de 1991.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Vicario parroquial de Santoña (1991). Párroco de Esles, Argomilla de Cayón y Llerana (1993). Párroco de Lloreda de Cayón, continuando con Esles y Llerana (1997). Deja Esles (2009).

Falleció en Sobarzo el 31 de enero de 2014. Funeral en la parroquia de Sobarzo el 1 de febrero de 2014. Enterrado en Sobarzo.

Rvdo. D. José Manuel Fernández Gómez



Nació en Santoña el 14 de noviembre de 1924. Estudios Eclesiásticos en el Seminario de Burgos, licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas, Teología en el Seminario Monte Corbán. Ordenado presbítero el 29 de junio de 1951.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Profesor y Prefecto del Seminario de Monte Corbán (1950). Director Espiritual del Instituto de Enseñanza Media-Santander (1963). Capellán del Internado Teresiano (1965). Encargado de la feligresía de Cajo (1967). Vicecanciller del Obispado (1969). Director espiritual de la Legión de María (1973). Canónigo de Gracia de la S.I. Catedral (1978). Canciller Secretario General del Obispado (1978 a 2005). Miembro del Consejo Presbiteral. Secretario de la Comisión Mixta Obispado-Gobierno Regional. Juez Diocesano (1982). Delegado episcopal de Liturgia (1985). Consiliario Diocesano de la Legión de María (1995). Prelado de Honor de Su Santidad (1999). Canónigo emérito de la S.I. Catedral (2005).

Falleció en Santoña el 4 de febrero de 2014. Funeral en la parroquia de Ntra. Sra. del Puerto de Santoña. Enterrado en Santoña

Rvdo. D. Cándido Rodríguez Fernández

Nació el 25 de octubre de 1926 en Agüera de Montija (Burgos). Estudios de Filosofía y Teología en la Universidad de Comillas. Ordenado presbítero el 13 de julio de 1952.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Coadjutor de Guarnizo (1952). Ecónomo de Guarnizo (1953). Profesor de Religión en la Escuela Profesional. Jubilado 2008.

Falleció el 27 de febrero de 2014 en el Hospital Santa Clotilde de Santander. Funeral el 28 de febrero en la parroquia de Nuestra Señora de Muslera de Guarnizo. Enterrado en Guarnizo.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota de prensa final de la CCXXX reunión de la Comisión Permanente

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su CCXXX reunión los días 28 y 29 de enero.

Siempre a favor de la vida

Los obispos han reflexionado sobre el nuevo *Anteproyecto de Ley de Protección de la Vida del Concebido y los Derechos de la mujer embarazada*. Con este motivo, y como siempre han hecho en cualquier coyuntura social y política, quieren recordar de nuevo el valor sagrado de la vida humana, desde la concepción hasta su fin natural.

La posición de la Iglesia católica sobre este asunto es bien conocida, y compartida con muchos hombres y mujeres de buena voluntad, que desde otras confesiones religiosas y aun sin ser creyentes, defienden el derecho a la vida de todo ser humano inocente como patrimonio común de la razón humana. Recientemente el Papa Francisco recordaba esta posición, cuando delante de los embajadores acreditados ante la Santa Sede, afirmó que “la paz se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana” y mencionó entre otros “horrores” de la “cultura del descarte” el hecho de que muchos niños no lleguen nunca a ver la luz, víctimas del aborto. También en su primera Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), el Papa señaló, de manera coherente con todo el mensaje cristiano, que “el aborto no es un asunto sujeto a supuestas reformas o *modernizaciones*”, porque “no es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana” (n.213-214).

Los obispos saludan siempre las iniciativas a favor de la vida humana, vengan de donde vengan, especialmente aquellas dirigidas a proteger la vida de los más débiles, entre los que se encuentran los seres humanos que van a na-

cer. Por eso, reconocen en el texto del Anteproyecto presentado por el actual Gobierno un avance positivo con respecto a la legislación vigente, que considera el aborto como un *derecho*.

En todo caso, recuerdan que una ley del aborto, por muy restrictiva que fuera, seguiría siendo una ley injusta. Nadie tiene derecho, en ninguna circunstancia, a quitarle la vida a un ser humano inocente. El aborto no es la solución, de la misma manera que el niño que va a nacer no es el problema.

Por último, han querido aprovechar la ocasión para agradecer y potenciar la dedicación de muchas personas que, tanto en instituciones eclesiales como civiles, trabajan incansablemente, apoyando y acompañando a las personas en dificultades, y en particular a las madres gestantes.

Sin embargo, como también señala el Papa Francisco, es preciso caer en la cuenta de que todavía “hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?” (n. 214). A todos incumbe, según los obispos, responder adecuadamente a estas situaciones por el camino de la solidaridad y la vida y no por el de la muerte de un ser inocente.

Diálogo sobre la nueva Ley de Educación

Los obispos han dialogado también sobre la situación en la que queda la enseñanza religiosa en la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), conforme a las exigencias del Acuerdo internacional entre el Estado Español y la Santa Sede en esta materia, que desarrolla el artículo 27.3 de la Constitución.

Han valorado positivamente que se haya llevado a cabo la regulación de la religión católica en Educación Primaria y Educación Secundaria, y han mostrado al mismo tiempo su insatisfacción con respecto a la regulación en el Bachillerato, porque no se garantiza la oferta obligatoria de la asignatura por parte de los centros ni tampoco que los alumnos puedan optar por ella.

Los obispos esperan que, para cumplir adecuadamente el mencionado Acuerdo, y para que los padres puedan ejercitar su derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas y morales, se dé, en el decreto

de enseñanzas mínimas, el mismo tratamiento a la religión católica en Educación Infantil y en el Bachillerato que el establecido en Educación Primaria y Educación Secundaria, así como que se garantice en todas las etapas el horario equivalente a las materias específicas.

Instrucción Pastoral *Custodiar y promover la memoria de Jesucristo*

La Comisión Permanente ha conocido el borrador de Instrucción Pastoral que ha presentado la Subcomisión Episcopal de Catequesis con el título, “Custodiar y promover la memoria de Jesucristo”. En el texto, que pasará a la próxima Asamblea Plenaria para su estudio y eventual aprobación, se explicita el proyecto catequético de la Conferencia Episcopal al servicio de la iniciación cristiana.

La CEE culminará este proceso con la próxima publicación del Catecismo *Testigos del Señor*, destinado a niños y adolescentes de entre 10 y 14 años y que es continuación de “Jesús es el Señor”, primer catecismo de infancia, dirigido a niños de entre 6 y 10 años, que se publicó en abril de 2008.

Visita *Ad Limina Apostolorum* de los Obispos españoles

La próxima Visita *Ad Limina Apostolorum* (al sepulcro de los apóstoles) de los obispos españoles, programada para los días 24 de febrero al 8 de marzo de 2014, ha sido otro de los temas que ha tratado la Permanente. Los prelaos realizarán la visita en dos grupos, aunque coincidirán en Roma para celebrar el encuentro de todos los obispos españoles con el Papa **Francisco**, que tendrá lugar en El Vaticano el lunes 3 de marzo a las 12,00 horas.

La Secretaría General de la CEE, junto con el Agente de Preces, está coordinando los distintos encuentros que se van a celebrar en Roma. Está previsto que las Audiencias con el Papa tengan lugar cada día desde las 10,30. El Santo Padre recibirá a los obispos en grupos. Cada obispo presentará brevemente un informe sobre el estado de la diócesis, respondiendo a las preguntas que el Santo Padre pudiera formularle. Además del encuentro con el Papa, que constituye el momento central de la Visita, los obispos se entrevistarán también con los responsables de los diversos Dicasterios de la Curia Romana.

Próxima Asamblea Plenaria

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han aprobado el temario de la CIII Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 11 al 14 de marzo. La

Permanente ha fijado el procedimiento que se va a seguir para la renovación de todos los cargos de la Conferencia Episcopal Española para el trienio 2014-2017, excepto el de Secretario General, que ya fue elegido el pasado mes de noviembre, en este caso para un quinquenio (2013-2018).

V Centenario de Santa Teresa de Jesús

El Obispo de Ávila, Mons. D. **Jesús García Burillo**, ha informado sobre los preparativos para la celebración del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que se cumple el 28 de marzo de 2015. En noviembre de 2013 tuvo lugar la primera reunión de la Junta Episcopal para el V Centenario, que trabaja en la elaboración de un doble programa de actividades: las que tendrán lugar a nivel nacional y las que se celebrarán en las diócesis.

Convenio Fundación ENDESA para iluminación de catedrales y otros templos

La Comisión Permanente ha aprobado las ayudas concedidas con cargo al convenio con la Fundación ENDESA para la iluminación de catedrales y otros templos.

Catedral Magistral de los Santos Niños-Alcalá de Henares (Madrid)	14.000,00 €
Iglesia de Santa María-Aranda de Duero (Burgos)	65.500,00 €
Excolegiata de San Patricio-Lorca (Murcia)	97.288,00 €
Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Jesús-Santa Eulalia del Río (Ibiza)	17.500,00 €
Iglesia parroquial de San Lorenzo, mártir- Lérida	53.500,00 €
Catedral de la Almudena - Madrid	28.000,00 €
Iglesia de San Millán - Oncala (Soria)	25.500,00 €
Parroquia de San Martín de Laspra- Castrillón (Asturias)	5.500,00 €
Iglesia parroquial de Santa María - Fuentes de Nava (Palencia)	30.500,00 €
Museo de la Colegiata de Pastrana - Guadalajara	39.500,00 €
Iglesia Parroquial de Sant Nicolau - Bellpuig (Lérida)	48.500,00 €
Parroquia de San Juan Bautista - Tarragona	14.000,00 €
Catedral de Tui - Tui	12.500,00 €
Total	451.788,00 €

El total que se adjudicará este año es de 451.788 euros:

Otros asuntos y nombramientos

La Permanente ha autorizado el paso a la Asamblea Plenaria de los cambios realizados en la edición de 2012 en la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. También ha revisado el Plan Pastoral de la CEE para el quinquenio 2011-2015, a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, firmada por el Papa **Francisco** el pasado 24 de noviembre. La Plenaria seguirá estudiando este asunto.

Como es habitual, los obispos han abordado diversos temas de seguimiento y económicos.

Además han aprobado los siguientes nombramientos:

Rvdo. D. Alonso Morata Moya, sacerdote de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, ha sido nombrado Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar han sido nombrados:

Rvdo. Sr. D. Daniel Padilla Piñero, sacerdote de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna Tenerife, como Asesor Nacional de la “*Unión Eucarística Reparadora*” (UNER).

Rvdo. Sr. D. Jaime Alfredo Gualdrón Salazar, sacerdote de la Archidiócesis de Zaragoza, como Asesor Espiritual de la “*Renovación Carismática Católica Española*” (RCCE). El Coordinador Nacional de la RCCE solicita que dicho nombramiento sea efectivo a partir del día 6 de julio de 2014, fecha en la que se producirá el relevo de la Comisión Permanente Nacional y Coordinador Nacional de la RCCE.

Sr. D. José Miguel López, seglar de la Archidiócesis de Valencia, como Presidente Nacional del Movimiento “*Hermandades del Trabajo*” (HHT).

Rvdo. Sr. D. Antonio Corbí Copoví, sacerdote de la Archidiócesis de Valencia, como Consiliario Nacional del Movimiento “*Hermandades del Trabajo*” (HHT).

Sra. D^a. Begoña Cruz González, seglar de la Diócesis de Orihuela-Alicante, como Presidenta de la “*Federació d’Escoltisme Valencià*”.

Rvdo. Sr. D. Juan José Fresnillo Ahijón, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, como Viceconsiliario Nacional de “*Manos Unidas*”.

A propuesta de la Comisión Episcopal del Clero ha sido nombrado:

Rvdo. Sr. D. Antonio Bordás Belmonte, sacerdote de la diócesis de Tortosa, como Director Nacional de la *Unión Apostólica del Clero de España*.

A propuesta de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias ha sido nombrado:

Rvdo. D. Juan Enrique Guerra Álvarez, sacerdote de la Archidiócesis de Granada, como Asesor Eclesiástico de la “*Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana – Cristianos con el Sur*” (OCASHA-CCS).

A propuesta de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural ha sido nombrado:

Rvdo. D. Francisco Juan Martínez Rojas, sacerdote de la diócesis de Jaén, como Presidente de la “*Asociación de Archiveros de la Iglesia en España*”.

Visita Ad Limina de los obispos españoles al Papa Francisco desde el 24 de febrero al 8 de marzo

Del 24 de febrero al 8 de marzo, 83 obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española están realizando la Visita ad Limina Apostolorum al Papa **Francisco**. Como ya se informó en una nota previa, los obispos la efectuarán en dos grupos, el primero desde el 24 de febrero al 3 de marzo (44 obispos) y el segundo del 3 al 8 de marzo (39 obispos).

Uno de los días clave de la Visita será el lunes 3 de marzo cuando se celebrará la Audiencia con el Santo Padre. Será a las 12 h. y asistirán los 83 obispos y el Secretario General de la Conferencia Episcopal. Están previstas unas palabras del Presidente de la CEE, el Cardenal **Rouco Varela**, y un discurso del Papa **Francisco** a los obispos españoles.

Visita a dicasterios y celebración de la Eucaristía

Asimismo, durante la Visita, los obispos tendrán ocasión también para encontrarse con los responsables de los distintos dicasterios de la Curia Romana y celebrarán una Misa en la Basílica de San Pedro y otra en la de San Pablo Extramuros.

Los grupos en los que se realizará la visita son:

Del 24 de febrero al 3 de marzo: 44 obispos pertenecientes a las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Toledo, Mérida-Badajoz, Valencia, Valladolid y el Arzobispo Castrense de España.

Este grupo visitará, entre otras, la Congregación para las Causas de los Santos, la Congregación para los Obispos, el Pontificio Consejo *Cor Unum*, la Congregación para el Clero, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Pontificio Consejo para la Cultura, el Pontificio Consejo para la Promoción para la Nueva Evangelización, el Pontificio Consejo para la Familia, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y el Pontificio Consejo para los Laicos.

Celebrarán la Santa Misa el miércoles 26 en San Pablo Extramuros y el viernes 28 en la Basílica Vaticana.

Del 3 al 8 de marzo: 39 obispos pertenecientes a las provincias eclesiásticas de Barcelona, Tarragona, Granada, Santiago de Compostela, Oviedo y Sevilla.

Este otro grupo visitará el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, el Pontificio Consejo para los Laicos, la Congregación para el Clero, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, la Congregación para la Educación Católica, el Pontificio Consejo para los Operadores de la Salud, la Congregación para la Doctrina de la Fe, el Pontificio Consejo para la Cultura y la Secretaría de Estado, entre otros órganos vaticanos.

El 4 de marzo celebrarán la Eucaristía en la Basílica de San Pedro y el 7 de marzo en la de San Pablo Extramuros.

Con esta Visita, la primera de los obispos españoles desde el final del pontificado de **Juan Pablo II**, se visibiliza la unidad y la comunión de los sucesores de los Apóstoles con el Sucesor de San Pedro y de las Iglesias locales con la Iglesia primada de Roma. De este modo, la Visita *Ad Limina* es una ocasión para la comunión eclesial, la colegialidad episcopal y la caridad fraterna entre los Pastores y el Papa.

FRANCISCO

Homilias

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR *HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO*

*Basílica de San Pedro
Lunes 6 de enero de 2014*

«*Lumen requirunt lumine*». Esta sugerente expresión de un himno litúrgico de la Epifanía se refiere a la experiencia de los Magos: siguiendo *una* luz, buscan *la* Luz. La estrella que aparece en el cielo enciende en su mente y en su corazón una luz que los lleva a buscar la gran Luz de Cristo. Los Magos siguen fielmente aquella luz que los ilumina interiormente y encuentran al Señor.

En este recorrido que hacen los Magos de Oriente está simbolizado el destino de todo hombre: nuestra vida es un camino, iluminados por luces que nos permiten entrever el sendero, hasta encontrar la plenitud de la verdad y del amor, que nosotros cristianos reconocemos en Jesús, Luz del mundo. Y todo hombre, como los Magos, tiene a disposición dos grandes “libros” de los que sacar los signos para orientarse en su peregrinación: el libro de la creación y el libro de las Sagradas Escrituras. Lo importante es estar atentos, vigilantes, escuchar a Dios que nos habla, siempre nos habla. Como dice el Salmo, refiriéndose a la Ley del Señor: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, / luz en mi sendero» (*Sal* 119,105). Sobre todo, escuchar el Evangelio, leerlo, meditarlo y convertirlo en alimento espiritual nos permite encontrar a Jesús vivo, hacer experiencia de Él y de su amor.

En la primera Lectura resuena, por boca del profeta Isaías, el llamado de Dios a Jerusalén: «¡Levántate, brilla!» (60,1). Jerusalén está llamada a ser la ciudad de la luz, que refleja en el mundo la luz de Dios y ayuda a los hombres a seguir sus caminos. Ésta es la vocación y la misión del Pueblo de Dios en el mundo. Pero Jerusalén puede desatender esta llamada del Señor.

Nos dice el Evangelio que los Magos, cuando llegaron a Jerusalén, de momento perdieron de vista la estrella. No la veían. En especial, su luz falta en el palacio del rey Herodes: aquella mansión es tenebrosa, en ella reinan la oscuridad, la desconfianza, el miedo, la envidia. De hecho, Herodes se muestra receloso e inquieto por el nacimiento de un frágil Niño, al que ve como un rival. En realidad, Jesús no ha venido a derrocarlo a él, ridículo fantoche, sino al Príncipe de este mundo. Sin embargo, el rey y sus consejeros sienten que el entramado de su poder se resquebraja, temen que cambien las reglas de juego, que las apariencias queden desenmascaradas. Todo un mundo edificado sobre el poder, el prestigio, el tener, la corrupción, entra en crisis por un Niño. Y Herodes llega incluso a matar a los niños: «Tú matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón» - escribe san Quodvultdeus (*Sermón 2 sobre el Símbolo: PL 40, 655*). Es así: tenía temor, y por este temor pierde el juicio.

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la estrella, y el Evangelio dice que se llenaron de «inmensa alegría» (*Mt 2,10*). Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio.

Un aspecto de la luz que nos guía en el camino de la fe es también la santa “astucia”. Es también una virtud, la santa “astucia”. Se trata de esa sagacidad espiritual que nos permite reconocer los peligros y evitarlos. Los Magos supieron usar esta luz de “astucia” cuando, de regreso a su tierra, decidieron no pasar por el palacio tenebroso de Herodes, sino marchar por otro camino. Estos sabios venidos de Oriente nos enseñan a no caer en las asechanzas de las tinieblas y a defendernos de la oscuridad que pretende cubrir nuestra vida. Ellos, con esta santa “astucia”, han protegido la fe. Y también nosotros debemos proteger la fe. Protegerla de esa oscuridad. Esa oscuridad que a menudo se disfraza incluso de luz. Porque el demonio, dice san Pablo, muchas veces se viste de ángel de luz. Y entonces es necesaria la santa “astucia”, para proteger la fe, protegerla de los cantos de las sirenas, que te dicen: «Mira, hoy debemos hacer esto, aquello...» Pero la fe es una gracia, es un don. Y a nosotros nos corresponde protegerla con la santa “astucia”, con la oración, con el amor, con la caridad. Es necesario acoger en nuestro corazón

la luz de Dios y, al mismo tiempo, practicar aquella astucia espiritual que sabe armonizar la sencillez con la sagacidad, como Jesús pide a sus discípulos: «Sean sagaces como serpientes y simples como palomas» (Mt 10,16).

En esta fiesta de la Epifanía, que nos recuerda la manifestación de Jesús a la humanidad en el rostro de un Niño, sintamos cerca a los Magos, como sabios compañeros de camino. Su ejemplo nos anima a levantar los ojos a la estrella y a seguir los grandes deseos de nuestro corazón. Nos enseñan a no contentarnos con una vida mediocre, de “poco calado”, sino a dejarnos fascinar siempre por la bondad, la verdad, la belleza... por Dios, que es todo eso en modo siempre mayor. Y nos enseñan a no dejarnos engañar por las apariencias, por aquello que para el mundo es grande, sabio, poderoso. No nos podemos quedar ahí. Es necesario proteger la fe. Es muy importante en este tiempo: proteger la fe. Tenemos que ir más allá, más allá de la oscuridad, más allá de la atracción de las sirenas, más allá de la mundanidad, más allá de tantas modernidades que existen hoy, ir hacia Belén, allí donde en la sencillez de una casa de la periferia, entre una mamá y un papá llenos de amor y de fe, resplandece el Sol que nace de lo alto, el Rey del universo. A ejemplo de los Magos, con nuestras pequeñas luces busquemos la Luz y protejamos la fe. Así sea.

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS EN LA SOLEMNIDAD
DE LA CONVERSIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Basílica de San Pablo extramuros
Sábado de 25 enero de 2014*

«¿Está dividido Cristo?» (1 Co 1,13). La enérgica llamada de atención de san Pablo al comienzo de su Primera carta a los Corintios, que resuena en la liturgia de esta tarde, ha sido elegida por un grupo de hermanos cristianos de Canadá como guión para nuestra meditación durante la Semana de Oración de este año.

El Apóstol ha recibido con gran tristeza la noticia de que los cristianos de Corinto están divididos en varias facciones. Hay quien afirma: «Yo soy de Pablo»; otros, sin embargo, declaran: «Yo soy de Apolo»; y otros añaden:

«Yo soy de Cefas». Finalmente, están también los que proclaman: «Yo soy de Cristo» (cf. v. 12). Pero ni siquiera los que se remiten a Cristo merecen el elogio de Pablo, pues usan el nombre del único Salvador para distanciarse de otros hermanos en la comunidad. En otras palabras, la experiencia particular de cada uno, la referencia a algunas personas importantes de la comunidad, se convierten en el criterio para juzgar la fe de los otros.

En esta situación de división, Pablo exhorta a los cristianos de Corinto, «en nombre de nuestro Señor Jesucristo», a ser unánimes en el hablar, para que no haya divisiones entre ellos, sino que estén perfectamente unidos en un mismo pensar y un mismo sentir (cf. v. 10). Pero la comunión que el Apóstol reclama no puede ser fruto de estrategias humanas. En efecto, la perfecta unión entre los hermanos sólo es posible cuando se remiten al pensar y al sentir de Cristo (cf. *Flp* 2,5). Esta tarde, mientras estamos aquí reunidos en oración, nos damos cuenta de que Cristo, que no puede estar dividido, quiere atraernos hacia sí, hacia los sentimientos de su corazón, hacia su abandono total y confiado en las manos del Padre, hacia su despojo radical por amor a la humanidad. Sólo él puede ser el principio, la causa, el motor de nuestra unidad.

Cuando estamos en su presencia, nos hacemos aún más conscientes de que no podemos considerar las divisiones en la Iglesia como un fenómeno en cierto modo natural, inevitable en cualquier forma de vida asociativa. Nuestras divisiones hieren su cuerpo, dañan el testimonio que estamos llamados a dar en el mundo. El Decreto sobre el ecumenismo del Vaticano II, refiriéndose al texto de san Pablo que hemos meditado, afirma de manera significativa: «Con ser una y única la Iglesia fundada por Cristo Señor, son muchas, sin embargo, las Comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la verdadera herencia de Jesucristo; ciertamente, todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y marchan por caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido». Y, por tanto, añade: «Esta división contradice clara y abiertamente la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de predicar el Evangelio a toda criatura» (*Unitatis redintegratio*, 1). Las divisiones nos han hecho daño a todos. Ninguno de nosotros desea ser causa de escándalo. Por eso, todos caminamos juntos, fraternalmente, por el camino de la unidad, construyendo la unidad al caminar, esa unidad que viene del Espíritu Santo y que se caracteriza por una singularidad especial, que sólo el Espíritu

Santo puede lograr: la diversidad reconciliada. El Señor nos espera a todos, nos acompaña a todos, está con todos nosotros en este camino de la unidad.

Queridos amigos, Cristo no puede estar dividido. Esta certeza debe animarnos y sostenernos para continuar con humildad y confianza en el camino hacia el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los creyentes en Cristo. Me es grato recordar en este momento la obra del beato Juan XXIII y del beato Juan Pablo II. Tanto uno como otro fueron madurando durante su vida la conciencia de la urgencia de la causa de la unidad y, una vez elegidos Obispos de Roma, han guiado con determinación a la grey católica por el camino ecuménico. El papa Juan, abriendo nuevas vías, antes casi impensables. El papa Juan Pablo, proponiendo el diálogo ecuménico como dimensión ordinaria e imprescindible de la vida de cada Iglesia particular. Junto a ellos, menciono también al papa Pablo VI, otro gran protagonista del diálogo, del que recordamos precisamente en estos días el quincuagésimo aniversario del histórico abrazo en Jerusalén con el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras.

La obra de estos Pontífices ha conseguido que el aspecto del diálogo ecuménico se haya convertido en una dimensión esencial del ministerio del Obispo de Roma, hasta el punto de que hoy no se entendería plenamente el servicio petrino sin incluir en él esta apertura al diálogo con todos los creyentes en Cristo. También podemos decir que el camino ecuménico ha permitido profundizar la comprensión del ministerio del Sucesor de Pedro, y debemos confiar en que seguirá actuando en este sentido en el futuro. Mientras consideramos con gratitud los avances que el Señor nos ha permitido hacer, y sin ocultar las dificultades por las que hoy atraviesa el diálogo ecuménico, pidamos que todos seamos impregnados de los sentimientos de Cristo, para poder caminar hacia la unidad que él quiere. Y caminar juntos es ya construir la unidad.

En este ambiente de oración por el don de la unidad, quisiera saludar cordial y fraternalmente a Su Eminencia el Metropolitano Gennadios, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia David Moxon, representante del arzobispo de Canterbury en Roma, y a todos los representantes de las diversas Iglesias y Comunidades Eclesiales que esta tarde han venido aquí. Con estos dos hermanos, en representación de todos, hemos rezado ante el Sepulcro de Pablo y hemos dicho entre nosotros: “Pidamos para que él nos ayude en este camino, en este camino de la unidad, del amor, haciendo camino de unidad”.

La unidad no vendrá como un milagro al final: la unidad viene en el camino, la construye el Espíritu Santo en el camino. Si no caminamos juntos, si no rezamos los unos por los otros, si no colaboramos en tantas cosas como podemos hacer en este mundo por el Pueblo de Dios, la unidad no se dará. Se construye en este camino, a cada paso, y no la hacemos nosotros: la hace el Espíritu Santo, que ve nuestra buena voluntad.

Queridos hermanos y hermanas, oremos al Señor Jesús, que nos ha hecho miembros vivos de su Cuerpo, para que nos mantenga profundamente unidos a él, nos ayude a superar nuestros conflictos, nuestras divisiones, nuestros egoísmos; y recordemos que la unidad es siempre superior al conflicto. Y nos ayude a estar unidos unos a otros por una sola fuerza, la del amor, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (cf. *Rm 5,5*). Amén.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XVIII JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Basílica Vaticana
Domingo 2 de febrero de 2014*

La fiesta de la Presentación de Jesús en el templo es llamada también fiesta del *encuentro*: en la liturgia, se dice al inicio que Jesús va al encuentro de su pueblo, es el encuentro *entre Jesús y su pueblo*; cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, tuvo lugar el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por los dos ancianos Simeón y Ana.

Ese fue un encuentro en el seno de la historia del pueblo, un encuentro *entre los jóvenes y los ancianos*: los jóvenes eran María y José, con su recién nacido; y los ancianos eran Simeón y Ana, dos personajes que frecuentaban siempre el Templo.

Observemos lo que el evangelista Lucas nos dice de ellos, cómo les describe. De la Virgen y san José repite cuatro veces que *querían cumplir lo que estaba prescrito por la Ley del Señor* (cf. *Lc 2, 22.23.24.27*). Se entiende, casi se percibe, que los padres de Jesús tienen la alegría de observar los preceptos de Dios, sí, la alegría de caminar en la Ley del Señor. Son dos recién casados, apenas han tenido a su niño, y están totalmente animados por el de-

seo de realizar lo que está prescrito. Esto no es un hecho exterior, no es para sentirse bien, ¡no! Es un deseo fuerte, profundo, lleno de alegría. Es lo que dice el Salmo: «Mi alegría es el camino de tus preceptos... Tu ley será mi delicia (119, 14.77).

¿Y qué dice san Lucas de los ancianos? Destaca más de una vez que *eran conducidos por el Espíritu Santo*. De Simeón afirma que era un hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel, y que «el Espíritu Santo estaba con él» (2, 25); dice que «el Espíritu Santo le había revelado» que antes de morir vería al Cristo, al Mesías (v. 26); y por último que fue al Templo «impulsado por el Espíritu» (v. 27). De Ana dice luego que era una «profetisa» (v. 36), es decir, inspirada por Dios; y que estaba siempre en el Templo «sirviendo a Dios con ayunos y oraciones» (v. 37). En definitiva, estos dos ancianos están llenos de vida. Están llenos de vida porque están animados por el Espíritu Santo, dóciles a su acción, sensibles a sus peticiones...

He aquí el encuentro entre la Sagrada Familia y estos dos representantes del pueblo santo de Dios. En el centro está Jesús. Es Él quien mueve a todos, quien atrae a unos y a otros al Templo, que es la casa de su Padre.

Es un encuentro entre los jóvenes llenos de alegría al cumplir la Ley del Señor y los ancianos llenos de alegría por la acción del Espíritu Santo. Es *un singular encuentro entre observancia y profecía*, donde los jóvenes son los observantes y los ancianos son los proféticos. En realidad, si reflexionamos bien, la observancia de la Ley está animada por el Espíritu mismo, y la profecía se mueve por la senda trazada por la Ley. ¿Quién está más lleno del Espíritu Santo que María? ¿Quién es más dócil que ella a su acción?

A la luz de esta escena evangélica miremos a la *vida consagrada* como un encuentro con Cristo: es Él quien viene a nosotros, traído por María y José, y somos nosotros quienes vamos hacia Él, conducidos por el Espíritu Santo. Pero en el centro está Él. Él lo mueve todo, Él nos atrae al Templo, a la Iglesia, donde podemos encontrarle, reconocerle, acogerle y abrazarle.

Jesús viene a nuestro encuentro en la Iglesia a través del carisma fundacional de un Instituto: ¡es hermoso pensar así nuestra vocación! Nuestro encuentro con Cristo tomó su forma en la Iglesia mediante el carisma de un testigo suyo, de una testigo suya. Esto siempre nos asombra y nos lleva a dar gracias.

Y también en la vida consagrada se vive el encuentro entre los jóvenes y los ancianos, entre observancia y profecía. No lo veamos como dos realidades contrarias. Dejemos más bien que el Espíritu Santo anime a ambas, y el signo de ello es la alegría: la alegría de observar, de caminar en la regla de vida; y la alegría de ser conducidos por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, siempre abiertos a la voz de Dios que habla, que abre, que conduce, que nos invita a ir hacia el horizonte.

Hace bien a los ancianos comunicar la sabiduría a los jóvenes; y hace bien a los jóvenes recoger este patrimonio de experiencia y de sabiduría, y llevarlo adelante, no para custodiarlo en un museo, sino para llevarlo adelante afrontando los desafíos que la vida nos presenta, llevarlo adelante por el bien de las respectivas familias religiosas y de toda la Iglesia.

Que la gracia de este misterio, el misterio del encuentro, nos ilumine y nos consuele en nuestro camino. Amén.

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2014

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9). El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo? ¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se “vacío”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros. Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino — dice san Pablo — «...para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza. Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (Ef 3, 8), «heredero de todo» (Heb 1, 2).

¿Qué es, pues, esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr. Lc 10, 25ss). Lo que nos da verdadera li-

bertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr Rom 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.

Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este “camino” de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera

necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonia, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad. En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miembros —a menudo joven— tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía! ¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad que da llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica, siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en

busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conformemos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyéndolo todo» (2 Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

Vaticano, 26 de diciembre de 2013

Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir

FRANCISCO

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 51 JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
11 DE MAYO DE 2014 – IV DOMINGO DE PASCUA
Tema: Vocaciones, testimonio de la verdad**

Queridos hermanos y hermanas:

1. El Evangelio relata que «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas... Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas “como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”» (Mt 9,35-38). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. Y la acción eficaz que es causa del «mucho fruto» es la gracia de Dios, la comunión con él (cf. Jn 15,5). Por tanto, la oración que Jesús pide a la Iglesia se refiere a la petición de incrementar el número de quienes están al servicio de su Reino. San Pablo, que fue uno de estos «colaboradores de Dios», se prodigó incansablemente por la causa del Evangelio y de la Iglesia. Con la conciencia de quien ha experimentado personalmente hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios, y que la iniciativa de la gracia es el origen de toda vocación, el Apóstol recuerda a los cristianos de Corinto: «Vosotros sois campo de Dios» (1 Co 3,9). Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con él y por él.

2. Muchas veces hemos rezado con las palabras del salmista: «Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (Sal 100,3); o también: «El Señor se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya» (Sal 135,4). Pues bien, nosotros somos «propiedad» de Dios no en el sentido de la posesión que hace esclavos, sino de un vínculo fuerte que nos une a Dios y entre nosotros, según un pacto de alianza que permanece eternamente «porque su amor es

para siempre» (cf. Sal 136). En el relato de la vocación del profeta Jeremías, por ejemplo, Dios recuerda que él vela continuamente sobre cada uno para que se cumpla su Palabra en nosotros. La imagen elegida es la rama de almendro, el primero en florecer, anunciando el renacer de la vida en primavera (cf. Jr 1,11-12). Todo procede de él y es don suyo: el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, pero —asegura el Apóstol—«vosotros sois de Cristo y Cristo de Dios» (1 Co 3,23). He aquí explicado el modo de pertenecer a Dios: a través de la relación única y personal con Jesús, que nos confirió el Bautismo desde el inicio de nuestro nacimiento a la vida nueva. Es Cristo, por lo tanto, quien continuamente nos interpela con su Palabra para que confiemos en él, amándole «con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser» (Mc 12,33). Por eso, toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordados con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a él en los hermanos y hermanas» (*Discurso a la Unión internacional de superiores generales*, 8 de mayo de 2013). Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón (cf. 1 P 3,15) para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración.

3. También hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida» (Jn 6,63). María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Os hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo,

en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35)?

4. Queridos hermanos y hermanas, vivir este «“alto grado” de la vida cristiana ordinaria» (cf. Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31), significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas (cf. Mt 13,19-22). Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que él, el Señor, es fiel, y con él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. «Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales» (*Homilía en la misa para los confirmandos*, 28 de abril de 2013). A vosotros obispos, sacerdotes, religiosos, comunidades y familias cristianas os pido que orientéis la pastoral vocacional en esta dirección, acompañando a los jóvenes por itinerarios de santidad que, al ser personales, «exigen una auténtica pedagogía de la santidad, capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe integrar las riquezas de la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 31).

Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros. Con es-

te deseo, y pidiéndooos que recéis por mí, imparto de corazón a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 de Enero de 2014

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XLVIII JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**
Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro
[Domingo 1 de junio de 2014]

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular,

Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios.

Sin embargo, también existen aspectos problemáticos: la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio, y no permite una expresión mesurada y correcta de uno mismo. La variedad de las opiniones expresadas puede ser percibida como una riqueza, pero también es posible encerrarse en una esfera hecha de informaciones que sólo correspondan a nuestras expectativas e ideas, o incluso a determinados intereses políticos y económicos. El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos.

Estos límites son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica. Entonces, ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en comprensión recíproca en el mundo digital? Por ejemplo, tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiaridad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestros límites y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). La pregunta nos

ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad».

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola. El levita y el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta pasar por las «calles» digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no puede ser ajeno de la preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales.

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales,

pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (Hch. 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos.

Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones.

No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás «a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2013).

Pensemos en el episodio de los discípulos de Emaús. Es necesario saber entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio, es decir Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apeleado, versando sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son impor-

tantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

Vaticano, 24 de enero de 2014, fiesta de san Francisco de Sales

***MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
2014***

«Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3)

Queridos jóvenes:

Tengo grabado en mi memoria el extraordinario encuentro que vivimos en Río de Janeiro, en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. ¡Fue una gran fiesta de la fe y de la fraternidad! La buena gente brasileña nos acogió con los brazos abiertos, como la imagen de Cristo Redentor que desde lo alto del Corcovado domina el magnífico panorama de la playa de Copacabana. A orillas del mar, Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

La próxima etapa de la peregrinación intercontinental de los jóvenes será Cracovia, en 2016. Para marcar nuestro camino, quisiera reflexionar con vosotros en los próximos tres años sobre las Bienaventuranzas que leemos en el Evangelio de San Mateo (5,1-12). Este año comenzaremos meditando la primera de ellas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3); el año 2015: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8); y por último, en el año 2016 el tema será: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7).

1. La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas

Siempre nos hace bien leer y meditar las Bienaventuranzas. Jesús las proclamó en su primera gran predicación, a orillas del lago de Galilea. Había un gentío tan grande, que subió a un monte para enseñar a sus discípulos; por eso, esa predicación se llama el “sermón de la montaña”. En la Biblia, el monte es el lugar donde Dios se revela, y Jesús, predicando desde el monte, se presenta como maestro divino, como un nuevo Moisés. Y ¿qué enseña? Jesús enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre, es más, que Él mismo *es*, y lo propone como *camino para la verdadera felicidad*. En toda su vida, desde el nacimiento en la gruta de Belén hasta la muerte en la cruz y la resurrección, Jesús encarnó las Bienaventuranzas. Todas las promesas del Reino de Dios se han cumplido en Él.

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

Las Bienaventuranzas de Jesús son portadoras de una novedad revolucionaria, de un modelo de felicidad opuesto al que habitualmente nos comunican los *medios de comunicación*, la opinión dominante. Para la mentalidad mundana, es un escándalo que Dios haya venido para hacerse uno de nosotros, que haya muerto en una cruz. En la lógica de este mundo, los que Jesús proclama bienaventurados son considerados “perdedores”, débiles. En cambio, son exaltados el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás.

Queridos jóvenes, Jesús nos pide que respondamos a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos recorrer para llegar a la verdadera alegría. Se trata de un gran desafío para la fe. Jesús no tuvo miedo de preguntar a sus discípulos si querían seguirle de verdad o si preferían irse por otros caminos (cf. *Jn* 6,67). Y Simón, llamado Pedro, tuvo el valor de contestar: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida éter-

na» (*Jn* 6,68). Si sabéis decir “sí” a Jesús, entonces vuestra vida joven se llenará de significado y será fecunda.

2. *El valor de ser felices*

Pero, ¿qué significa “bienaventurados” (en griego *makarioi*)? Bienaventurados quiere decir felices. Decidme: ¿Buscáis de verdad la felicidad? En una época en que tantas apariencias de felicidad nos atraen, corremos el riesgo de contentarnos con poco, de tener una idea de la vida “en pequeño”. ¡Aspirad, en cambio, a cosas grandes! ¡Ensanchad vuestros corazones! Como decía el beato Piergiorgio Frassati: «Vivir sin una fe, sin un patrimonio que defender, y sin sostener, en una lucha continua, la verdad, no es vivir, sino ir tirando. Jamás debemos ir tirando, sino vivir» (Carta a I. Bonini, 27 de febrero de 1925). En el día de la beatificación de Piergiorgio Frassati, el 20 de mayo de 1990, Juan Pablo II lo llamó «hombre de las Bienaventuranzas» (*Homilía en la S. Misa: AAS* 82 [1990], 1518).

Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas “a bajo precio” que encontráis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud “harta”, pero débil.

San Juan, al escribir a los jóvenes, decía: «Sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (*I Jn* 2,14). Los jóvenes que escogen a Jesús son fuertes, se alimentan de su Palabra y no se “atiborran” de otras cosas. Atreveos a ir contracorriente. Sed capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los grandes desafíos de la vida.

3. Bienaventurados los pobres de espíritu...

La primera Bienaventuranza, tema de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, declara felices a los pobres de espíritu, porque a ellos pertenece el Reino de los cielos. En un tiempo en el que tantas personas sufren a causa de la crisis económica, poner la pobreza al lado de la felicidad puede parecer

algo fuera de lugar. ¿En qué sentido podemos hablar de la pobreza como una bendición?

En primer lugar, intentemos comprender lo que significa «pobres de espíritu». Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

El adjetivo griego *ptochós* (pobre) no sólo tiene un significado material, sino que quiere decir “mendigo”. Está ligado al concepto judío de *anawim*, los “pobres de Yahvé”, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza. Los *anawim* se fían del Señor, saben que dependen de Él.

Jesús, como entendió perfectamente santa Teresa del Niño Jesús, en su Encarnación se presenta como un mendigo, un necesitado en busca de amor. El *Catecismo de la Iglesia Católica* habla del hombre como un «mendigo de Dios» (n.º 2559) y nos dice que la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed (n.º 2560).

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el *Poverello* pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». Se despojó de una vida acomodada y des preocupada para desposarse con la “Señora Pobreza”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la *imitación de Cristo pobre* y el *amor a los pobres*, como las dos caras de una misma moneda.

Vosotros me podríais preguntar: ¿Cómo podemos hacer que esta *pobreza de espíritu* se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? Os contesto con tres puntos.

Ante todo, intentad ser *libres en relación con las cosas*. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de sobriedad, a no dejarnos llevar por la cultura del consumo. Se trata de buscar lo esencial, de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan. Desprendámonos de la codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado. Pongamos a Jesús en primer lugar. Él nos puede liberar de las idolatrías que nos convierten en esclavos. ¡Fiaros de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. *Mt 6,28*), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, a evitar tanto derroche. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.

En segundo lugar, para vivir esta Bienaventuranza necesitamos la *conversión en relación a los pobres*. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza – el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémosles a los ojos, escuchémosles. Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre.

Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos *tienen algo que ofrecemos, que enseñarnos*. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y

la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. *Lc* 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. *Lc* 21,1-4).

4. ... porque de ellos es el Reino de los cielos

El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Emmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: «Venga a nosotros tu reino».

Hay un profundo vínculo entre pobreza y evangelización, entre el tema de la pasada Jornada Mundial de la Juventud –«Id y haced discípulos a todos los pueblos» (*Mt* 28,19)– y el de este año: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (*Mt* 5,3). El Señor quiere una Iglesia pobre que evangelice a los pobres. Cuando Jesús envió a los Doce, les dijo: «No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino; ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento» (*Mt* 10,9-10). La pobreza evangélica es una condición fundamental para que el Reino de Dios se difunda. Las alegrías más hermosas y espontáneas que he visto en el transcurso de mi vida son las de personas pobres, que tienen poco a que aferrarse. La evangelización, en nuestro tiempo, sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Como hemos visto, la Bienaventuranza de los pobres de espíritu orienta nuestra relación con Dios, con los bienes materiales y con los pobres. Ante el ejemplo y las palabras de Jesús, nos damos cuenta de cuánta necesidad tenemos de conversión, de hacer que la lógica del *ser más* prevalezca sobre la del *tener más*. Los santos son los que más nos pueden ayudar a entender el significado profundo de las Bienaventuranzas. La canonización de Juan Pablo II el segundo Domingo de Pascua es, en este sentido, un acontecimiento que llena nuestro corazón de alegría. Él será el gran patrono de las JMJ, de las que fue iniciador y promotor. En la comunión de los santos seguirá siendo para todos vosotros un padre y un amigo.

El próximo mes de abril es también el trigésimo aniversario de la entrega de la Cruz del Jubileo de la Redención a los jóvenes. Precisamente a partir de ese acto simbólico de Juan Pablo II comenzó la gran peregrinación juvenil que, desde entonces, continúa a través de los cinco continentes. Muchos recuerdan las palabras con las que el Papa, el Domingo de Pascua de 1984, acompañó su gesto: «Queridos jóvenes, al clausurar el Año Santo, os confío el signo de este Año Jubilar: ¡la Cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como signo del amor del Señor Jesús a la humanidad y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención».

Queridos jóvenes, el *Magnificat*, el cántico de María, pobre de espíritu, es también el canto de quien vive las Bienaventuranzas. La alegría del Evangelio brota de un corazón pobre, que sabe regocijarse y maravillarse por las obras de Dios, como el corazón de la Virgen, a quien todas las generaciones llaman “dichosa” (cf. *Lc* 1,48). Que Ella, la madre de los pobres y la estrella de la nueva evangelización, nos ayude a vivir el Evangelio, a encarnar las Bienaventuranzas en nuestra vida, a atrevernos a ser felices.

Vaticano, 21 de enero de 2014, Memoria de Santa Inés, Virgen y Mártir

FRANCISCO

Audiencias Generales

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 8 de enero de 2014
El Bautismo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy iniciamos una serie de catequesis sobre los Sacramentos, y la primera se refiere al Bautismo. Por una feliz coincidencia, el próximo domingo se celebra precisamente la fiesta del Bautismo del Señor.

El Bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía

y la Confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Puede surgir en nosotros una pregunta: ¿es verdaderamente necesario el Bautismo para vivir como cristianos y seguir a Jesús? ¿No es en el fondo un simple rito, un acto formal de la Iglesia para dar el nombre al niño o a la niña? Es una pregunta que puede surgir. Y a este punto, es iluminador lo que escribe el apóstol Pablo: «¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 3-4). Por lo tanto, no es una formalidad. Es un acto que toca en profundidad nuestra existencia. Un niño bautizado o un niño no bautizado no es lo mismo. No es lo mismo una persona bautizada o una persona no bautizada. Nosotros, con el Bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos.

Muchos de nosotros no tienen el mínimo recuerdo de la celebración de este Sacramento, y es obvio, si hemos sido bautizados poco después del nacimiento. He hecho esta pregunta dos o tres veces, aquí, en la plaza: quien de vosotros sepa la fecha del propio Bautismo, que levante la mano. Es importante saber el día que fui inmerso precisamente en esa corriente de salvación de Jesús. Y me permito daros un consejo. Pero más que un consejo, una tarea para hoy. Hoy, en casa, buscad, preguntad la fecha del Bautismo y así sabréis bien el día tan hermoso del Bautismo. Conocer la fecha de nuestro Bautismo es conocer una fecha feliz. El riesgo de no conocerla es perder la memoria de lo que el Señor ha hecho con nosotros; la memoria del don que hemos recibido. Entonces acabamos por considerarlo sólo como un acontecimiento que tuvo lugar en el pasado —y ni siquiera por voluntad nuestra, sino de nuestros padres—, por lo cual no tiene ya ninguna incidencia en el presente. Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia. Si logramos seguir a Jesús y permanecer en la Iglesia, incluso con nuestros límites, con nuestras fragilidades y nuestros pecados, es preci-

samente por el Sacramento en el cual hemos sido convertidos en nuevas criaturas y hemos sido revestidos de Cristo. Es en virtud del Bautismo, en efecto, que, liberados del pecado original, hemos sido injertados en la relación de Jesús con Dios Padre; que somos portadores de una esperanza nueva, porque el Bautismo nos da esta esperanza nueva: la esperanza de ir por el camino de la salvación, toda la vida. Esta esperanza que nada ni nadie puede apagar, porque, la esperanza no defrauda. Recordad: la esperanza en el Señor no decepciona. Gracias al Bautismo somos capaces de perdonar y amar incluso a quien nos ofende y nos causa el mal; logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano. El Bautismo nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, incluso de nuestro prójimo, el rostro de Jesús. Todo esto es posible gracias a la fuerza del Bautismo.

Un último elemento, que es importante. Y hago una pregunta: ¿puede una persona bautizarse por sí sola? Nadie puede bautizarse por sí mismo. Nadie. Podemos pedirlo, desearlo, pero siempre necesitamos a alguien que nos confiera en el nombre del Señor este Sacramento. Porque el Bautismo es un don que viene dado en un contexto de solicitud y de compartir fraterno. En la historia, siempre uno bautiza a otro y el otro al otro... es una cadena. Una cadena de gracia. Pero yo no puedo bautizarme a mí mismo: debo pedir a otro el Bautismo. Es un acto de fraternidad, un acto de filiación en la Iglesia. En la celebración del Bautismo podemos reconocer las líneas más genuinas de la Iglesia, la cual como una madre sigue generando nuevos hijos en Cristo, en la fecundidad del Espíritu Santo.

Pidamos entonces de corazón al Señor poder experimentar cada vez más, en la vida de cada día, esta gracia que hemos recibido con el Bautismo. Que al encontrarnos, nuestros hermanos puedan hallar auténticos hijos de Dios, auténticos hermanos y hermanas de Jesucristo, auténticos miembros de la Iglesia. Y no olvidéis la tarea de hoy: buscar, preguntar la fecha del propio Bautismo. Como conozco la fecha de mi nacimiento, debo conocer también la fecha de mi Bautismo, porque es un día de fiesta.

AUDIENCIA GENERAL

*Plaza de San Pedro**Miércoles 15 de enero de 2014***El Pueblo de Dios, discípulo y misionero en virtud del bautismo**

Queridos hermanos y hermanas:

El miércoles pasado hemos comenzado un breve ciclo de catequesis sobre los Sacramentos, comenzando por el Bautismo. Y en el Bautismo quisiera centrarme también hoy, para destacar un fruto muy importante de este Sacramento: el mismo nos convierte en miembros del Cuerpo de Cristo y del Pueblo de Dios. Santo Tomás de Aquino afirma que quien recibe el Bautismo es incorporado a Cristo casi como su mismo miembro y es agregado a la comunidad de los fieles (cf. *Summa Theologiae*, III, q. 69, a. 5; q. 70, a. 1), es decir, al Pueblo de Dios. En la escuela del Concilio Vaticano II, decimos hoy que el Bautismo nos hace entrar en el Pueblo de Dios, nos convierte en miembros de un Pueblo en camino, un Pueblo que peregrina en la historia.

En efecto, como de generación en generación se transmite la vida, así también de generación en generación, a través del renacimiento en la fuente bautismal, se transmite la gracia, y con esta gracia el Pueblo cristiano camina en el tiempo, como un río que irriga la tierra y difunde en el mundo la bendición de Dios. Desde el momento en que Jesús dijo lo que hemos escuchado en el Evangelio, los discípulos fueron a bautizar; y desde ese tiempo hasta hoy existe una cadena en la transmisión de la fe mediante el Bautismo. Y cada uno de nosotros es un eslabón de esa cadena: un paso adelante, siempre; como un río que irriga. Así es la gracia de Dios y así es nuestra fe, que debemos transmitir a nuestros hijos, transmitir a los niños, para que ellos, cuando sean adultos, puedan transmitirla a sus hijos. Así es el Bautismo. ¿Por qué? Porque el Bautismo nos hace entrar en este Pueblo de Dios que transmite la fe. Esto es muy importante. Un Pueblo de Dios que camina y transmite la fe.

En virtud del Bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, llamados a llevar el Evangelio al mundo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120). «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador... La nueva evange-

lización debe implicar un nuevo protagonismo» (ibid.) de todos, de todo el pueblo de Dios, un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. El Pueblo de Dios es un Pueblo discípulo —porque recibe la fe— y misionero —porque transmite la fe—. Y esto hace el Bautismo en nosotros: nos dona la Gracia y transmite la fe. Todos en la Iglesia somos discípulos, y lo somos siempre, para toda la vida; y todos somos misioneros, cada uno en el sitio que el Señor le ha asignado. Todos: el más pequeño es también misionero; y quien parece más grande es discípulo. Pero alguno de vosotros dirá: «Los obispos no son discípulos, los obispos lo saben todo; el Papa lo sabe todo, no es discípulo». No, incluso los obispos y el Papa deben ser discípulos, porque si no son discípulos no hacen el bien, no pueden ser misioneros, no pueden transmitir la fe. Todos nosotros somos discípulos y misioneros.

Existe un vínculo indisoluble entre la dimensión mística y la dimensión misionera de la vocación cristiana, ambas radicadas en el Bautismo. «Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”, Padre. Todos los bautizados y bautizadas... estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria» (Documento conclusivo de Aparecida, n. 157).

Nadie se salva solo. Somos comunidad de creyentes, somos Pueblo de Dios y en esta comunidad experimentamos la belleza de compartir la experiencia de un amor que nos precede a todos, pero que al mismo tiempo nos pide ser «canales» de la gracia los unos para los otros, a pesar de nuestros límites y nuestros pecados. La dimensión comunitaria no es sólo un «marco», un «contorno», sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización. La fe cristiana nace y vive en la Iglesia, y en el Bautismo las familias y las parroquias celebran la incorporación de un nuevo miembro a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia (cf. ibid., n. 175 b).

A propósito de la importancia del Bautismo para el Pueblo de Dios, es ejemplar la historia de la comunidad cristiana en Japón. Ésta sufrió una dura persecución a inicios del siglo XVII. Hubo numerosos mártires, los miembros del clero fueron expulsados y miles de fieles fueron asesinados. No quedó ningún sacerdote en Japón, todos fueron expulsados. Entonces la comunidad se retiró a la clandestinidad, conservando la fe y la oración en el

ocultamiento. Y cuando nacía un niño, el papá o la mamá, lo bautizaban, porque todos los fieles pueden bautizar en circunstancias especiales. Cuando, después de casi dos siglos y medio, 250 años más tarde, los misioneros regresaron a Japón, miles de cristianos salieron a la luz y la Iglesia pudo refloreecer. Habían sobrevivido con la gracia de su Bautismo. Esto es grande: el Pueblo de Dios transmite la fe, bautiza a sus hijos y sigue adelante. Y conservaron, incluso en lo secreto, un fuerte espíritu comunitario, porque el Bautismo los había convertido en un solo cuerpo en Cristo: estaban aislados y ocultos, pero eran siempre miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia. Mucho podemos aprender de esta historia.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 22 de enero de 2014
El escándalo de la división de los cristianos

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El sábado pasado empezó la Semana de oración por la unidad de los cristianos, que concluirá el sábado próximo, fiesta de la Conversión de san Pablo apóstol. Esta iniciativa espiritual, como nunca valiosa, implica a las comunidades cristianas desde hace más de cien años. Se trata de un tiempo dedicado a la oración por la unidad de todos los bautizados, según la voluntad de Cristo: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21). Cada año, un grupo ecuménico de una región del mundo, bajo la guía del Consejo mundial de Iglesias y del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, sugiere el tema y prepara materiales para la Semana de oración. Este año, tales materiales provienen de las Iglesias y comunidades eclesiales de Canadá, y hacen referencia a la pregunta dirigida por san Pablo a los cristianos de Corinto: «¿Es que Cristo está dividido?» (1 Cor 1, 13).

Ciertamente Cristo no estuvo dividido. Pero debemos reconocer sinceramente y con dolor que nuestras comunidades siguen viviendo divisiones que son un escándalo. Las divisiones entre nosotros cristianos son un escándalo. No hay otra palabra: un escándalo. «Cada uno de vosotros —escribía el Apóstol— dice: “Yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolo”, “yo soy de Cefas”,

“yo soy de Cristo”» (1, 12). Incluso quienes profesaban a Cristo como su líder no son aplaudidos por Pablo, porque usaban el nombre de Cristo para separarse de los demás dentro de la comunidad cristiana. El nombre de Cristo crea comunión y unidad, no división. Él vino para crear comunión entre nosotros, no para dividirnos. El Bautismo y la Cruz son elementos centrales del discipulado cristiano que tenemos en común. Las divisiones, en cambio, debilitan la credibilidad y la eficacia de nuestro compromiso de evangelización y amenazan con vaciar la Cruz de su poder (cf. 1, 17).

Pablo reprende a los corintios por sus discusiones, pero también da gracias al Señor «por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús, pues en Él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia» (1, 4-5). Estas palabras de Pablo no son una simple formalidad, sino el signo de que él ve ante todo —y de esto se alegra sinceramente— los dones de Dios en la comunidad. Esta actitud del Apóstol es un aliento, para nosotros y para cada comunidad cristiana, a reconocer con alegría los dones de Dios presentes en otras comunidades. A pesar del sufrimiento de las divisiones, que lamentablemente aún permanecen, acogemos las palabras de Pablo como una invitación a alegrarnos sinceramente por las gracias que Dios concede a otros cristianos. Tenemos el mismo Bautismo, el mismo Espíritu Santo que nos dio la Gracia: reconozcámoslo y alegrémonos.

Es hermoso reconocer la gracia con la que Dios nos bendice y, aún más, encontrar en otros cristianos algo de lo que necesitamos, algo que podemos recibir como un don de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. El grupo canadiense que ha preparado los materiales de esta Semana de oración no ha invitado a las comunidades a pensar en lo que podrían dar a sus vecinos cristianos, sino que les ha exhortado a encontrarse para comprender lo que todas pueden recibir a su vez de las demás. Esto requiere algo más. Requiere mucha oración, requiere humildad, requiere reflexión y continua conversión. Sigamos adelante por este camino, rezando por la unidad de los cristianos, para que este escándalo disminuya y ya no tenga lugar entre nosotros.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 29 de enero de 2014
**La importancia, la fuerza y la necesidad
del sacramento de la confirmación**

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos centraremos en el Sacramento de la Confirmación. Junto con el Bautismo y la Eucaristía, forma parte de un proceso único que se llama la iniciación cristiana, a través del cual somos insertados gradualmente en Cristo, muerto y resucitado y recibimos una vida nueva. El término *Confirmación* indica que este sacramento ratifica la gracia bautismal, nos une más firmemente a Cristo: afianza nuestra relación con la Iglesia y nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para defender la fe y confesar el nombre de Cristo.

Como todo sacramento, la Confirmación es obra de Dios, que se preocupa de que nuestra vida sea plasmada a imagen de su Hijo, de hacernos capaces de amar como él, infundiéndonos su Espíritu Santo. Este Espíritu actúa con su fuerza en nosotros, en toda la persona durante toda la vida. Cuando lo acogemos en nuestro corazón, Cristo mismo se hace presente y toma forma en nuestra vida: es él quien reza, perdona, infunde esperanza, sirve a los hermanos más necesitados, crea comunión y siembra paz en nuestra vida. Es él el que hace esto.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 5 de febrero de 2014
La Eucaristía, cumbre de la acción salvífica de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra catequesis de hoy está centrada en la Eucaristía, corazón de la iniciación cristiana y fuente de la vida de la Iglesia.

Lo que vemos cuando nos reunimos para celebrar la Misa, nos ayuda a introducirnos en el Misterio. En el centro encontramos el altar, una mesa preparada, que nos hace pensar en un banquete. Sobre la mesa hay una cruz para indicarnos que en ese altar se ofrece el sacrificio de Cristo: Él es el alimento que recibimos bajo las especies del pan y del vino. Y junto a la mesa, está el ambón, desde donde se proclama la Palabra de Dios, mediante la que el Señor nos habla.

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, realiza el memorial de la Pascua del Señor, en el que Cristo se hace misteriosamente presente y nosotros podemos participar, decimos “comulgar”, en su pasión, muerte y resurrección. Así, la Eucaristía nos configura de modo único y profundo con Jesús, renovando nuestro corazón, nuestra existencia y nuestra relación con Él y con los hermanos, y nos hace pregonar la comunión con el Padre en el banquete del Reino de los cielos.

AUDIENCIA GENERAL
Plaza de San Pedro
Miércoles 12 de febrero de 2014
Un encuentro que cambia la vida

Queridos hermanos y hermanas:

Nos preguntamos qué relación tiene la Eucaristía con nuestra vida. Hay algunos indicadores concretos que nos ayudan en este sentido.

Si vivimos bien la Eucaristía un indicador es: ¿Cómo nos relacionamos con los demás? A Jesús le gustaba estar con la gente, compartir sus anhelos, los problemas y preocupaciones. En la Santa Misa nos encontramos con muchas personas, pero ¿las vemos en verdad como hermanos y hermanas? ¿La Eucaristía nos lleva a salir al encuentro de los pobres, de los enfermos, de los marginados, viendo en ellos el rostro de Jesús? O más bien cuando salimos de Misa criticamos a uno, al otro, de cómo estaba vestido, de esto o aquello.

Un segundo indicador es sentirnos perdonados e impulsados a perdonar. Quien celebra la Eucaristía no lo hace porque sea mejor que los demás. Todos somos pecadores. Y si uno no se siente pecador es mejor que no vaya a

Misa, porque el primer acto que hacemos cuando entramos a Misa es decir *confieso* que soy pecador y pedir perdón por los pecados. Si no lo siente no va a vivir bien la Eucaristía.

Y un último indicador es la coherencia entre la liturgia y la vida de nuestras comunidades. La Eucaristía no es un mero recuerdo de algunos dichos de Jesús. Es la obra y el don de Cristo presente allí que sale a nuestro encuentro y nos alimenta con su Palabra y con su vida.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 19 de febrero de 2014

El cálido abrazo de la reconciliación

Queridos hermanos y hermanas:

La catequesis de hoy está centrada en el sacramento de la Reconciliación. Este sacramento brota directamente del Misterio Pascual. Jesús Resucitado se apareció a sus apóstoles y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo, a quienes perdonen los pecados, les quedarán perdonados». Así pues, el perdón de los pecados no es fruto de nuestro esfuerzo personal, sino es un regalo, un don del Espíritu Santo que nos purifica con la misericordia y la gracia del Padre.

La Confesión, que se realiza de forma personal y privada, no debe hacernos olvidar su carácter eclesial. En la comunidad cristiana es donde se hace presente el Espíritu Santo, que renueva los corazones en el amor de Dios y une a todos los hermanos en un solo corazón, en Jesucristo. Por eso, no basta pedir perdón al Señor interiormente; es necesario confesar con humildad los propios pecados ante el sacerdote, que es nuestro hermano y representa a Dios y a la Iglesia.

Nos puede hacer bien hoy a cada uno pensar cuanto tiempo hace que no me confieso, que cada uno responda, le puede hacer bien.

El ministerio de la Reconciliación es un auténtico tesoro, que en ocasiones corremos el peligro de olvidar, por pereza o por vergüenza, pero sobre todo por haber perdido el sentido del pecado, que en el fondo es la pérdida del

sentido de Dios. Cuando nos dejamos reconciliar por Jesús, encontramos una paz verdadera.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 26 de febrero de 2014

Unción de los enfermos, sacramento de la compasión de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy hablo de *la Unción de los enfermos*, es el sacramento de la compasión de Dios con el sufrimiento del hombre.

La parábola del “buen samaritano” expresa el misterio que se celebra en este sacramento: Jesús se acerca a quien sufre y lo conforta con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Luego, lo lleva a la posada, que representa a la Iglesia, a la cual Cristo lo confía. Jesús enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y necesitados, y les confió la tarea de atenderlos en su nombre por medio de este sacramento.

La Unción de los enfermos nos ayuda a ampliar la mirada frente a la enfermedad y a saber que no estamos solos, que el sacerdote y la comunidad cristiana sostienen al enfermo y al que sufre. Por eso es importante llamar siempre al sacerdote cuando hay un enfermo, no hace falta que esté grave, que esté muriéndose, llámalo cuanto antes, de tal manera que el sacramento lo fortalezca, el Señor lo ayude a soportar la enfermedad, lo alivie y lo reconforte. Es un consuelo muy grande la presencia de Cristo en la enfermedad, que nos toma de la mano y nos recuerda que le pertenecemos a Él, y que nada nos puede separar de Él.

Cartas

CARTA DEL PAPA FRANCISCO A LAS FAMILIAS

Queridas familias:

Me presento a la puerta de su casa para hablarles de un acontecimiento que, como ya saben, tendrá lugar el próximo mes de octubre en el Vaticano. Se trata de la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada para tratar el tema “Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”. Pues la Iglesia hoy está llamada a anunciar el Evangelio afrontando también las nuevas emergencias pastorales relacionadas con la familia.

Este señalado encuentro es importante para todo el Pueblo de Dios, Obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos de las Iglesias particulares del mundo entero, que participan activamente en su preparación con propuestas concretas y con la ayuda indispensable de la oración. El apoyo de la oración es necesario e importante especialmente de parte de ustedes, queridas familias. Esta Asamblea sinodal está dedicada de modo especial a ustedes, a su vocación y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas de los matrimonios, de la vida familiar, de la educación de los hijos, y a la tarea de las familias en la misión de la Iglesia. Por tanto, les pido que invoquen con insistencia al Espíritu Santo, para que ilumine a los Padres sinodales y los guíe en su grave responsabilidad. Como saben, a esta Asamblea sinodal extraordinaria seguirá un año después la Asamblea ordinaria, que tratará el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia. Así pues, oremos todos juntos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio.

Les escribo esta carta el día en que se celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. En el Evangelio de Lucas vemos que la Virgen y San José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. *Lc 2,22-38*). Si-

meón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque finalmente había “visto” la salvación; Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a hablar a todos del Niño. Es una hermosa estampa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.

Queridas familias, su oración por el Sínodo de los Obispos será un precioso tesoro que enriquecerá a la Iglesia. Se lo agradezco, y les pido que recen también por mí, para que pueda servir al Pueblo de Dios en la verdad y en la caridad. Que la protección de la Bienaventurada Virgen María y de San José les acompañe siempre y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo. Invoco de corazón sobre cada familia la bendición del Señor.

Vaticano, 2 de febrero de 2014

Fiesta de la Presentación del Señor

Discursos

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LA PAREJAS DE NOVIOS QUE SE PREPARAN PARA EL MATRIMONIO

*Plaza de San Pedro
Viernes 14 de febrero de 2014*

1ª Pregunta: El miedo del «para siempre»

Santidad, son muchos los que hoy piensan que prometerse fidelidad para toda la vida sea una empresa demasiado difícil; muchos sienten que el desafío de vivir juntos para siempre es hermoso, fascinante, pero demasiado exigente, casi imposible. Le pedimos su palabra que nos ilumine sobre esto.

Agradezco el testimonio y la pregunta. Os explico: ellos me enviaron las preguntas con antelación. Se comprende. Así, yo pude reflexionar y pensar una respuesta un poco más sólida. Es importante preguntarse si es posible amarse «para siempre». Ésta es una pregunta que debemos hacer: ¿es posible amarse «para siempre»? Muchas personas hoy tienen miedo de hacer opciones definitivas. Un joven decía a su obispo: «Yo quiero llegar a ser sacerdote, pero sólo por diez años». Tenía miedo a una opción definitiva. Pero es un miedo general, propio de nuestra cultura. Hacer opciones para toda la vida, parece imposible. Hoy todo cambia rápidamente, nada dura largamente. Y esta mentalidad lleva a muchos que se preparan para el matrimonio a decir: «estamos juntos hasta que dura el amor», ¿y luego? Muchos saludos y nos vemos. Y así termina el matrimonio. ¿Pero qué entendemos por «amor»? ¿Sólo un sentimiento, uno estado psicofísico? Ciertamente, si es esto, no se puede construir sobre ello algo sólido. Pero si en cambio el amor es una relación, entonces es una realidad que crece, y podemos incluso decir, a modo de ejemplo, que se construye como una casa. Y la casa se construye juntos, no solos. Construir significa aquí favorecer y ayudar el crecimiento. Queridos novios, vosotros os estáis preparando para crecer juntos, construir esta casa, vivir juntos para siempre. No queréis fundarla en la arena de los sentimientos que van y vienen, sino en la roca del amor auténtico, el amor que viene de Dios. La familia nace de este proyecto de amor que quiere cre-

cer como se construye una casa, que sea espacio de afecto, de ayuda, de esperanza, de apoyo. Como el amor de Dios es estable y para siempre, así también el amor que construye la familia queremos que sea estable y para siempre. Por favor, no debemos dejarnos vencer por la «cultura de lo provisional». Esta cultura que hoy nos invade a todos, esta cultura de lo provisional. ¡Esto no funciona! Por lo tanto, ¿cómo se cura este miedo del «para siempre»? Se cura día a día, encomendándose al Señor Jesús en una vida que se convierte en un camino espiritual cotidiano, construido por pasos, pasos pequeños, pasos de crecimiento común, construido con el compromiso de llegar a ser mujeres y hombres maduros en la fe. Porque, queridos novios, el «para siempre» no es sólo una cuestión de duración. Un matrimonio no se realiza sólo si dura, sino que es importante su calidad. Estar juntos y saberse amar para siempre es el desafío de los esposos cristianos. Me viene a la mente el milagro de la multiplicación de los panes: también para vosotros el Señor puede multiplicar vuestro amor y donarlo a vosotros fresco y bueno cada día. ¡Tiene una reserva infinita de ese amor! Él os dona el amor que está en la base de vuestra unión y cada día lo renueva, lo refuerza. Y lo hace aún más grande cuando la familia crece con los hijos. En este camino es importante y necesaria la oración, siempre. Él para ella, ella para él y los dos juntos. Pedid a Jesús que multiplique vuestro amor. En la oración del Padrenuestro decimos: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Los esposos pueden aprender a rezar también así: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día», porque el amor cotidiano de los esposos es el pan, el verdadero pan del alma, el que les sostiene para seguir adelante. Y la oración: ¿podemos ensayar para saber si sabemos recitarla? «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día». ¡Todos juntos! [novios: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día»]. ¡Otra vez! [novios: «Señor, danos hoy nuestro amor de cada día»]. Ésta es la oración de los novios y de los esposos. ¡Enseñanos a amarnos, a querernos! Cuanto más os encomendéis a Él, tanto más vuestro amor será «para siempre», capaz de renovarse, y vencerá toda dificultad. Esto pensé deciros, respondiendo a vuestra pregunta. ¡Gracias!

2ª Pregunta: Vivir juntos: el «estilo» de la vida matrimonial

Santidad, vivir juntos todos los días es hermoso, da alegría, sostiene. Pero es un desafío que hay que afrontar. Creemos que es necesario aprender a amarse. Hay un «estilo» de la vida de la pareja, una espiritualidad de lo cotidiano que queremos aprender. ¿Puede ayudarnos en esto, Padre Santo?

Vivir juntos es un arte, un camino paciente, hermoso y fascinante. No termina cuando os habéis conquistado el uno al otro... Es más, es precisamente entonces cuando inicia. Este camino de cada día tiene normas que se pueden resumir en estas tres palabras que tú has dicho, palabras que ya he repetido muchas veces a las familias, y que vosotros ya podéis aprender a usar entre vosotros: *permiso*, o sea, «puedo», tú dijiste *gracias*, y *perdón* .

«¿Puedo, permiso?». Es la petición gentil de poder entrar en la vida de otro con respeto y atención. Es necesario aprender a preguntar: ¿puedo hacer esto? ¿Te gusta si hacemos así, si tomamos esta iniciativa, si educamos así a los hijos? ¿Quieres que salgamos esta noche?... En definitiva, pedir permiso significa saber entrar con cortesía en la vida de los demás. Pero escuchad bien esto: saber entrar con cortesía en la vida de los demás. Y no es fácil, no es fácil. A veces, en cambio, se usan maneras un poco pesadas, como ciertas botas de montaña. El amor auténtico no se impone con dureza y agresividad. En las *Floreccillas* de san Francisco se encuentra esta expresión: «Has de saber, hermano carísimo, que la cortesía es una de las propiedades de Dios... la cortesía es hermana de la caridad, que extingue el odio y fomenta el amor» (Cap. 37). Sí, la cortesía conserva el amor. Y hoy en nuestras familias, en nuestro mundo, a menudo violento y arrogante, hay necesidad de mucha más cortesía. Y esto puede comenzar en casa.

«*Gracias*» . Parece fácil pronunciar esta palabra, pero sabemos que no es así. ¡Pero es importante! La enseñamos a los niños, pero después la olvidamos. La gratitud es un sentimiento importante: ¿recordáis el Evangelio de Lucas? Una anciana, una vez, me decía en Buenos Aires: «la gratitud es una flor que crece en tierra noble». Es necesaria la nobleza del alma para que crezca esta flor. ¿Recordáis el Evangelio de Lucas? Jesús cura a diez enfermos de lepra y sólo uno regresa a decir gracias a Jesús. Y el Señor dice: y los otros nueve, ¿dónde están? Esto es válido también para nosotros: ¿sabemos agradecer? En vuestra relación, y mañana en la vida matrimonial, es importante tener viva la conciencia de que la otra persona es un don de Dios, y a los dones de Dios se dice ¡gracias!, siempre se da gracias. Y con esta actitud interior decirse gracias mutuamente, por cada cosa. No es una palabra gentil que se usa con los desconocidos, para ser educados. Es necesario saber decirse gracias, para seguir adelante bien y juntos en la vida matrimonial.

La tercera: «*Perdón*». En la vida cometemos muchos errores, muchas equivocaciones. Los cometemos todos. Pero tal vez aquí hay alguien que jamás cometió un error. Levante la mano si hay alguien allí, una persona que jamás cometió un error. Todos cometemos errores. ¡Todos! Tal vez no hay un día en el que no cometemos algún error. La Biblia dice que el más justo peca siete veces al día. Y así cometemos errores... He aquí entonces la necesidad de usar esta sencilla palabra: «perdón». En general, cada uno de nosotros es propenso a acusar al otro y a justificarse a sí mismo. Esto comenzó con nuestro padre Adán, cuando Dios le preguntó: «Adán ¿tú has comido de aquel fruto?». «¿Yo? ¡No! Es ella quien me lo dio». Acusar al otro para no decir «disculpa», «perdón». Es una historia antigua. Es un instinto que está en el origen de muchos desastres. Aprendamos a reconocer nuestros errores y a pedir perdón. «Perdona si hoy levanté la voz»; «perdona si pasé sin saludar»; «perdona si llegué tarde», «si esta semana estuve muy silencioso», «si hablé demasiado sin nunca escuchar»; «perdona si me olvidé»; «perdona, estaba enfadado y me la tomé contigo». Podemos decir muchos «perdón» al día. También así crece una familia cristiana. Todos sabemos que no existe la familia perfecta, y tampoco el marido perfecto, o la esposa perfecta. No hablemos de la suegra perfecta... Existimos nosotros, pecadores. Jesús, que nos conoce bien, nos enseña un secreto: no acabar jamás una jornada sin pedirse perdón, sin que la paz vuelva a nuestra casa, a nuestra familia. Es habitual reñir entre esposos, porque siempre hay algo, hemos reñido. Tal vez os habéis enfadado, tal vez voló un plato, pero por favor recordad esto: no terminar jamás una jornada sin hacer las paces. ¡Jamás, jamás, jamás! Esto es un secreto, un secreto para conservar el amor y para hacer las paces. No es necesario hacer un bello discurso. A veces un gesto así y... se crea la paz. Jamás acabar... porque si tú terminas el día sin hacer las paces, lo que tienes dentro, al día siguiente está frío y duro y es más difícil hacer las paces. Recordad bien: ¡no terminar jamás el día sin hacer las paces! Si aprendemos a pedirnos perdón y a perdonarnos mutuamente, el matrimonio durará, irá adelante. Cuando vienen a las audiencias o a misa aquí a Santa Marta los esposos ancianos que celebran el 50º aniversario, les pregunto: «¿Quién soportó a quién?» ¡Es hermoso esto! Todos se miran, me miran, y me dicen: «¡Los dos!» Y esto es hermoso. Esto es un hermoso testimonio.

3ª Pregunta: El estilo de la celebración del Matrimonio

Santidad, en estos meses estamos haciendo muchos preparativos para nuestra boda. ¿Puede darnos algún consejo para celebrar bien nuestro matrimonio?

Haced todo de modo que sea una verdadera fiesta —porque el matrimonio es una fiesta—, una fiesta cristiana, no una fiesta mundana. El motivo más profundo de la alegría de ese día nos lo indica el Evangelio de Juan: ¿recordáis el milagro de las bodas de Caná? A un cierto punto faltó el vino y la fiesta parecía arruinada. Imaginad que termina la fiesta bebiendo té. No, no funciona. Sin vino no hay fiesta. Por sugerencia de María, en ese momento Jesús se revela por primera vez y hace un signo: transforma el agua en vino y, haciendo así, salva la fiesta de bodas. Lo que sucedió en Caná hace dos mil años, sucede en realidad en cada fiesta de bodas: lo que hará pleno y profundamente auténtico vuestro matrimonio será la presencia del Señor que se revela y dona su gracia. Es su presencia la que ofrece el «vino bueno», es Él el secreto de la alegría plena, la que calienta verdaderamente el corazón. Es la presencia de Jesús en esa fiesta. Que sea una hermosa fiesta, pero con Jesús. No con el espíritu del mundo, ¡no! Esto se percibe, cuando el Señor está allí.

Al mismo tiempo, sin embargo, es bueno que vuestro matrimonio sea sobrio y ponga de relieve lo que es verdaderamente importante. Algunos están más preocupados por los signos exteriores, por el banquete, las fotos, los vestidos y las flores... Son cosas importantes en una fiesta, pero sólo si son capaces de indicar el verdadero motivo de vuestra alegría: la bendición del Señor sobre vuestro amor. Haced lo posible para que, como el vino de Caná, los signos exteriores de vuestra fiesta revelen la presencia del Señor y os recuerden a vosotros y a todos los presentes el origen y el motivo de vuestra alegría.

Pero hay algo que tú has dicho y que quiero retomar al vuelo, porque no quiero dejarlo pasar. El matrimonio es también un trabajo de todos los días, podría decir un trabajo artesanal, un trabajo de orfebrería, porque el marido tiene la tarea de hacer más mujer a su esposa y la esposa tiene la tarea de hacer más hombre a su marido. Crecer también en humanidad, como hombre y como mujer. Y esto se hace entre vosotros. Esto se llama crecer juntos. Esto no viene del aire. El Señor lo bendice, pero viene de vuestras manos,

de vuestras actitudes, del modo de vivir, del modo de amaros. ¡Hacernos crecer! Siempre hacer lo posible para que el otro crezca. Trabajar por ello. Y así, no lo sé, pienso en ti que un día irás por las calles de tu pueblo y la gente dirá: «Mira aquella hermosa mujer, ¡qué fuerte!...». «Con el marido que tiene, se comprende». Y también a ti: «Mira aquél, cómo es». «Con la esposa que tiene, se comprende». Es esto, llegar a esto: hacernos crecer juntos, el uno al otro. Y los hijos tendrán esta herencia de haber tenido un papá y una mamá que crecieron juntos, haciéndose —el uno al otro— más hombre y más mujer.

SANTA SEDE

PONTIFICIA COMMISSIO PRO AMÉRICA LATINA

Mensaje de la Presidencia de la comisión Pontificia para América Latina con motivo del día de Hispanoamérica en las diócesis de España

Domingo, 2 de marzo de 2014

La tradicional cita anual de la Jornada en que la Iglesia de Dios en España celebra el “Día de Hispanoamérica”, que tendrá lugar el 2 de marzo de 2014, está marcada por el hecho inédito de la presencia del primer papa venido del “Nuevo Mundo” americano en la historia bimilenaria de la Iglesia católica. Celebrar esta Jornada en tiempos del pontificado del papa Francisco tiene implicaciones y repercusiones de especial magnitud. Para la Iglesia de Dios en España, para su Episcopado, para la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, para todas las diócesis y comunidades, es una llamada a intensificar y profundizar los vínculos que unen a España con Hispanoamérica y a fortalecer la comunión evangelizadora entre sus Iglesias.

Responder con gozo a la vocación misionera

El lema escogido para esa Jornada ha sido “La alegría de ser misionero”. Sin duda, ese lema evoca la respuesta gozosa a aquella vocación que ha llevado y animado, desde el encuentro con el “Nuevo Mundo” hasta la actualidad, a millares de misioneros españoles a dejar sus terruños, diócesis y comunidades de origen para ponerse al servicio de la evangelización americana. ¡Cómo no rendir homenaje a los sacerdotes de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana) que en este año 2014 celebran sus bodas de oro sacerdotales, algunos de ellos ya regresados a sus diócesis de origen por razón de su edad o por enfermedad, otros sirviendo aún a las Iglesias de destino en los países de América Latina! ¿Acaso no han sido ellos mismos quienes han salido e ido al encuentro de los pueblos como vanguardias misioneras de un movimiento evangelizador sin confines, hacia todas las periferias humanas, conmovidos por el encuentro con Cristo y urgidos por compartir su presencia redentora por doquier?

Dicho lema fue providencialmente escogido poco tiempo antes de que se anunciara la exhortación apostólica del papa Francisco precisamente con el título de *Evangelii gaudium*, traducido como la alegría del Evangelio. La preparación y realización del Día de Hispanoamérica serán, pues, iluminadas por dicha Exhortación apostólica. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Cristo siempre nace y renace la alegría. En esta exhortación —señala el papa Francisco en su introducción (n. 1)— quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría [...]». Leamos nuevamente esta exhortación apostólica, meditémosla, gustémosla y confrontemos nuestra experiencia cristiana y sacerdotal con la conversión personal, pastoral y misionera que nos pide Dios por boca del papa Francisco.

El entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, jefe de la Comisión redactora del *Documento de Aparecida*, quiso personalmente estampar al final de ese documento las expresiones típicas del talante de un auténtico evangelizador, recogéndolas de la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* y ahora incluyéndolas también en *Evangelii gaudium*: «Recobremos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evange-

lizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo —como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea esta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo» (EN 80; DA 552; EG 10). Porque evangelizar «constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (EN 14).

Llamados a compartir la alegría de Jesús

Desde comienzos de su pontificado, el papa Francisco está llamando a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo a compartir la alegría de Jesús, generada por su intimidad de amor con Dios Padre y el Espíritu Santo en el misterio de comunión trinitaria y por su obediencia en el cumplimiento del designio de salvación de multitudes. ¡Los cristianos no pueden tener cara de tristes, sino rostros llenos del gozo de haber recibido la fe por medio del bautismo, de ser salvados, de ser redimidos, de vivir en comunión, de ser testigos de las maravillas de Dios, de su amor misericordioso! Su alegría es compartir la vida con Jesús. ¿Y qué es la misión sino un desborde de esa gratitud y alegría, que se comunica a los demás?

Este mensaje de alegría está hoy especialmente dirigido a los misioneros *ad gentes*. Cuando el papa Francisco se refiere a la nueva evangelización, incluye como principal y prioritaria finalidad la necesaria conversión de los cristianos que no viven las exigencias del bautismo. Sin embargo, considera como «tarea primordial de la Iglesia» la viva solicitud del anuncio a los que están alejados de Cristo. «La actividad misionera “representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia” y “la causa misionera debe ser la primera”»(EG 15). Los evangelios nos narran que «la alegría del Evangelio que llena la vida de los discípulos es una alegría misionera», que «siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá (...)», sin detenerse porque «el Espíritu lo

mueve a salir hacia otros pueblos» (EG 21). Estas hermosas expresiones parecen especialmente acuñadas para que hagan eco de nuevo en el corazón de todos los misioneros españoles en tierras americanas, pero también para suscitar en todas las diócesis españolas, en comunidades religiosas y en movimientos eclesiales, nuevas y muchas más vocaciones misioneras. La fe crece dándola: crece en los mismos misioneros y crece en quienes se benefician de sus servicios evangelizadores. Crece también en las diócesis de origen, trabajadas por la gracia del Espíritu Santo, que continúa haciendo resonar el mandato de «ir y hacer discípulos de todas las naciones» y las edifica con el testimonio de sus hijos que han dado generosa y efectiva respuesta a este mandato.

Una misión renovada y renovadora

Hay un pasaje en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que hay que saborear y meditar en el itinerario misional. Es una cita larga, pero sin desperdicio si es meditada en clave misionera, para mantener viva la alegría y la esperanza. «El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a sus discípulos: “Seréis felices si hacéis esto” (Jn 13, 17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe “fructificar”. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante

en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (n. 24).

Todos tenemos necesidad de renovar nuestra alegría de ser misioneros. ¿Acaso estamos inmunes a las “tentaciones” que enumera el papa en su exhortación apostólica? No obstante nuestro servicio entregado, nos acechan el individualismo, las crisis de identidad, la disminución del fervor, el pesimismo estéril, cierto derrotismo, un cansancio que va mellando nuestras fuerzas físicas y espirituales. Nos pesa cargar con las fatigas y sufrimientos, no solo propios, sino de las comunidades a las que servimos. Es difícil ser testigos de la alegría cristiana en medio de tantas heridas físicas y espirituales que compartimos. Estamos muy cerca de las llagas de los pobres y enfermos, de los oprimidos y maltratados, de las víctimas de familias desintegradas, de los que se dejan seducir por las drogas o por la violencia, de los que rechazan lo religioso y pierden todo sentido de la vida. La Iglesia es un «hospital de campaña» —ha dicho el papa Francisco—, cuya medicina mejor es el amor misericordioso, que a todos abraza, a ninguno excluye, a todos llama a la sanación. Ser misionero es estar, en cuerpo y alma, en todas estas periferias humanas, como compañía cristiana y sacerdotal, educativa y evangelizadora. Tiene mucho de cruz, pero cargada por testigos de la Resurrección del Señor.

Centrados en Cristo, para alcanzar las periferias existenciales

No podemos asumir todas esas responsabilidades con nuestras solas fuerzas, frágiles y desordenadas, pecadores también nosotros que necesitamos e imploramos la misericordia de Dios. Por eso, cuanto más estamos “descentrados” en la misión, más hemos de estar “centrados” en Cristo; cuanto más estamos lanzados a la diáspora, más arraigados en la comunión; cuanto más absorbidos por actividades, más disciplinados en nuestros tiempos de oración y contemplación; ¡con mucho “olor a oveja” y perfume de Jesucristo! También el ministerio misionero se realiza de rodillas. Solo implorando día a día la gracia del Señor, que se irradia por los sacramentos, que se cultiva en la oración y que se manifiesta en el amor lleno de misericordia y ternura hacia quienes nos han sido confiados, y especialmente a los más pobres, re-

viviremos la alegría de ser misioneros. Solo así reviviremos la alegría de nuestro primer “sí”, como el de María, la alegría de nuestra primera respuesta a la vocación de ser misioneros, las pequeñas y grandes alegrías compartidas en el camino de nuestra vida y nuestras comunidades.

No olvidemos que, en el tiempo del pontificado del papa Francisco, la Providencia de Dios ha colocado a las Iglesias de América Latina en una situación singular. Han de asumir nuevas responsabilidades, exigencias y desafíos. Toda su vida, estructuras y actividades han de estar renovadas desde el paradigma misionero. Un nuevo ímpetu y creatividad ha de manifestarse en su «misión continental». Todo el Pueblo de Dios ha de ponerse en camino misionero. Por ello, es importante destacar la “peregrinación” y “encuentro” que reunió en la basílica-santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, del 16 al 19 de noviembre de 2013, a nueve cardenales y más de setenta obispos de todo el continente americano —*¡Ecclesia in America!*—, evento convocado por la Pontificia Comisión para América Latina con el fin de dar nuevo ímpetu, participación y creatividad a la «misión continental», desde Alaska a la Patagonia. Y ello implica también, como quedó patente en el reciente Congreso Americano Misionero (CAM 4) celebrado en Maracaibo del 26 al 30 de noviembre de 2013, que la Iglesia en América Latina ha de ser mucho más consciente y activa en cuanto a su solicitud apostólica universal, desbordando sus confines continentales y colaborando con el ministerio universal de evangelización del papa. Sean los misioneros españoles testigos y educadores que colaboren para que no falten misioneros latinoamericanos en la nueva evangelización en tierras europeas, portadores de Cristo y servidores de la Iglesia y de los pueblos en tierras africanas y del Extremo Oriente asiático.

Confiemos todas nuestras intenciones a Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de Dios y primera portadora de Jesús en tierras del “Nuevo Mundo”, Estrella de la primera y de la nueva evangelización, pedagoga de la inculturación del Evangelio en la vida y cultura de sus pueblos, para que nos enseñe a cantar gozosos todas las maravillas que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Marc card. Ouellet

Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Vaticano, 12 de diciembre de 2013,

Festividad de Nuestra Señora de Guadalupe.